MASSIMO SALVADORI

LAS CIENCIA SOCIALES DEL SIGLO XX EN ITALIA

LAS CIENCIAS SOCIALES DEL SIGLO XX EN ITALIA

CUADERNOS DE SOCIOLOGIA

NUMEROS PUBLICADOS

Los Partidos Políticos, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.

Las Clases Sociales, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.

Valor Sociológico del Folklore, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.

Sociología de la Universidad, por el Dr. Roberto Agramonte.

El Mundo Histórico y Social, por Juan Roura Parella.

Problemas de la Universidad, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez y el Dr. José Gómez Robleda.

Introducción a la Psiquiatría Social, por Roger Bastide.

Tema y Variaciones de la Personalidad, por Juan Roura Parella.

Teoría de los Agrupamientos Sociales, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.

Caracteres Sudamericanos, por Roberto Fabregat Cúneo.

•

Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de México.

CUADERNOS DE SOCIOLOGIA

LAS CIENCIAS SOCIALES DEL SIGLO XX EN ITALIA

POR

MASSIMO SALVADORI

BIBLIOTECA DE ENSAYOS SOCIOLOGICOS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
MEXICO, D. F.
1951

Derechos reservados conforme a la ley

IMPRENTA UNIVERSITARIA

I

INTRODUCCION

A principios del siglo la vida italiana se basaba principalmente en la aplicación, aunque imperfecta, de los principios, propósitos y actitudes del liberalismo europeo. La libertad de pensamiento y conciencia, de expresión y organización, no estaban solamente garantizadas por la Constitución, sino que en gran parte, eran también una realidad en el país. El gobierno se regía por instituciones representativas. La propiedad privada, la iniciativa individual y un mínimo de intervención del Estado caracterizaba la organización económica que sufría un proceso de notable expansión. Había sido introducida la educación obligatoria y se hacían esfuerzos para que la realidad correspondiera a lo que se decía en la ley. La Iglesia ya se había separado del Estado.

Bajo estas condiciones, que constituían la mayor libertad conocida por Italia en siglos, se logró un progreso considerable en el terreno de las ciencias sociales. Las disciplinas establecidas desde antes, tales como la Historia, la Ciencia Política y la Economía, continuaron en el alto plano en que ya habían sido colocadas durante el siglo anterior y se introdujeron nuevas disciplinas tales como la Sociología, la Antropología, y la Psicología. La actividad intelectual se veía estimulada por la presencia de tendencias diversas, primeramente el positivismo en sus diversas formas, desde el naturalismo empírico, hasta el materialismo determinista, ya fuera racional, histórico o intuicionista, ya identificando el espí-

ritu con el individuo o con una colectividad (generalmente la nacional) y, después el catolicismo, que, aunque a la defensiva y temporalmente debilitado por un proceso de reorientación dirigía aún el pensamiento de muchos italianos.

Al llegar al poder los fascistas y establecer el Estado totalitario (1922-1926), sofocaron todas las actividades intelectuales que solamente pueden florecer donde hay libertad. Es una exageración decir que con excepción de "Benedetto Croce, Guglielmo Ferrero, Piero Gobetti, Mario Vinciguerra y Roberto Bracco... todos los (pensadores) quedaron como siervos del fascismo. Pero podría escribirse una biografía de cualquiera de ellos con este título: 'cómo aprovecharse de la situación' ". [1] Se exigía a la gente que pensara de determinada manera y se le obligaba a expresarse en cierta forma. Muchos campos de investigación en las ciencias sociales, particularmente los que necesitaban un estudio positivista tuvieron que ser casi abandonados. Las ideas se pervirtieron y se deformaron. En el mayor éxito cultural del régimen fascista, la Enciclopedia Italiana (entre cuyos colaboradores felizmente la mayoría no tenía una mentalidad fascista) pueden leerse frases como la siguiente: "a través del fascismo se expresa una fe más profunda en la libertad". [2] El servilismo, el temor y la corrupción destruyeron el espíritu creador de muchas mentes. Sin embargo, se conservó bastante el pensamiento independiente, en parte, porque el fascismo nunca llegó a las profundidades de la mente italiana como sucedió con el nazismo en Alemania, y en parte porque como se carecía de una doctrina bien definida, no podía imponer el dogmatismo intelectual en la misma forma que el nazismo o el leninismo. Mientras estaba de acuerdo con el régimen, un sabio social podía extenderse dentro de límites bastante amplios.

1 N. Sutro, en I. Silone, *Mr. Aristotle*, (Nueva York: R. M. McBrude Co., 1935), p. 206.

2 U. Spirito, "Liberalismo", en *Enciclopedia Italiana*, (Roma: Instituto dell' Enciclopedia, 1936), vol. XXI, p. 29.

Si la dictadura fascista sirvió para hacer obtusas las mentes de sus partidarios y componentes, también agudizó las mentes de los pensadores que se negaron a hacer compromiso con ella. Durante casi veinte años, la tradición intelectual de Italia, fué conservada por los que eligieron el exilio espiritual dentro de su país o el exilio físico también, emigrando al extranjero. De ellos ha salido el renacimiento del pensamiento después del colapso del régimen fascista.

Las guerras y revoluciones no dejaron de estampar su huella en los principales sistemas conceptuales. La manera más difundida de pensar que se encuentra actualmente, es probablemente la católica, particularmente —por lo que se refiere a las ciencias sociales—, en su variedad neo-tomista; en seguida viene el pensamiento idealista, mucho después, el positivismo y éste principalmente del tipo determinista. Estos cambios pueden ejercer una influencia considerable en el estudio de las ciencias sociales en el futuro inmediato.

II

SOCIOLOGIA

En Italia, la Sociología, como disciplina, no tuvo el desarrollo que la caracterizó en otros países europeos como Francia o Alemania. Hay para esto varias razones. El sistema educativo altamente centralizado y formalizado del país, hacía difícil que se introdujeran nuevas disciplinas. Los sabios y los estudiantes que se ocupaban de la investigación, pensaban siempre en términos de los posibles empleos que pudieran conseguir para una aplicación directa de sus actividades en los terrenos aceptados por las autoridades educativas que controlaban la educación. Aparte de la profesión de maestro, resultaba difícil conseguir los fondos para sostener una obra competenté. Antes de 1922 numerosos escritores, (historiadores, sabios políticos, antropólogos, juristas) trataban con conceptos sociológicos, pero eran pocos los que se dedicaban totalmente a la Sociología. Después de 1922, al establecerse el control fascista, sobre las actividades intelectuales de todos los ciudadanos, se fué haciendo cada vez más difícil (al cabo de algunos años casi imposible) trabajar en un terreno que era considerado como sospechoso por los fascistas, quienes sostenían que una disciplina positivista como la Sociología no encontraría sitio en una sociedad cuyo pensamiento estaba dominado por lo que se suponía una variedad idealista. Así pues, sólo después de la caída del fascismo es cuando se ha despertado de nuevo el interés por la Sociología.

El sociólogo italiano más conocido, pasó una parte de su vida en el extranjero. Vilfredo Pareto (1848-1923) pertenece más al siglo XIX que al XX, pero sus obras sociológicas aparecieron en este último siglo (*Trattato di Sociologia Generale*, 1916). Pareto emplea un lenguaje bastante obscuro para expresar ideas y conceptos que resultarían mucho más claros si él hubiera empleado el lenguaje común. De acuerdo con él, la base de las acciones humanas, individuales y colectivas, se encuentra en la naturaleza humana (un descubrimiento que no tiene nada de original); en las acciones humanas existe un núcleo constante y una parte variable; el primero es la expresión de los instintos, los sentimientos, intereses y apetitos, la segunda incluye las racionalizaciones lógicas o ilógicas. La primera parte se compone de lo que Pareto llama *residuos* y la segunda, de lo que llama *derivaciones*. Con el fin de averiguar la verdad acerca de los hechos humanos, hay que separar los residuos de las derivaciones y llegar a comprender los residuos. De éstos, existen tres tipos: sociabilidad (o sea el concepto aristotélico de que el hombre es un animal "social"), integridad (lo que otros han llamado el instinto de conservación); y sexo. A éstos, hay que agregar dos instintos más: el de la asociación o combinación (conectado con el residuo de sociabilidad) que es el que hace posible el progreso, y el instinto de la persistencia de los agregados que proporciona estabilidad al organismo social. El primer instinto explica y justifica el cambio social y en el segundo se basan los innumerables medios de control social. Pareto prestó particular atención a la estructura de clases de una sociedad. La base de la estratificación social que consiste en un mayor o menor ejercicio del poder, es de carácter político. Siempre hay, por lo menos, dos clases: la de los que mandan y los que son mandados. Los primeros se ven controlados, en mayor grado que los últimos, por el instinto de asociación y en menor grado por la persistencia de los agregados o sea el instinto de conservación. La proporción en que se encuentran presentes estos dos elementos determina la relación en-

tre las clases. Para comprender claramente el cambio social debemos considerar lo siguiente: A) los residuos, B) las derivaciones, C) los intereses y D) el grado de flexibilidad que posee el organismo social. Pareto sostiene que, para comprender las sociedades humanas debemos descubrir cuáles son los residuos, el estudio de las derivaciones solamente es importante en cuanto nos indica qué es lo que debemos descartar (los hombres de acción siempre han despreciado las derivaciones tales como igualdad, libertad, derechos naturales, derecho de gente, gobierno por la ley, etc.); los intereses son importantes, pero no hasta el punto que indica Marx y sus continuadores, la flexibilidad se encuentra en un continuo estado de tensión y sus oscilaciones dan lugar a los ciclos sociales que caracterizan el desarrollo histórico de la humanidad. [1] De acuerdo con Sorokin, la obra de Pareto "es posiblemente la mejor continuación del plan de física social, desarrollado por los pensadores del siglo XVII". [2] Es posible que esto sea cierto, pero el conjunto de la obra de Pareto nos muestra una mente tan enredada por las "derivaciones" que le resulta muy difícil descender hasta los "residuos" y llegar a una comprensión de los hechos humanos. Las racionalizaciones de Pareto fueron empleadas para justificar el establecimiento de una forma despótica de gobierno.

A principios del siglo se despertó un considerable interés en Italia, por las teorías sociológicas que surgían en otros países. Eugenio Rignano (1870-1930), "indignado por la contradicción del materialismo histórico que, después de haber establecido la ley sociológica de la lucha de clases, niega a la colectividad la posibilidad de determinar la evolución social", [3] critica al marxismo y lanza

1 V. Pareto, *op. cit., passim.*

2 P. Sorokin, *Contemporary Sociological Theories* (Nueva York: Harper & Bros., 1928), p. 62.

3 E. Rignano, *Un Socialisme en Harmonie avec la Doctrine Economique Liberale* (París: V. Giard & E. Briere, 1904), p. V; in International Sociological Library.

el concepto de que es posible la reforma social sin necesidad de eliminar la propiedad privada. Guglielmo Salvadori (1879-), ilusionado por el hecho de que "la teoría evolucionista de H. Spencer, destruía todo sentimiento moral y religioso", [4] demostró que el "individualismo de Spencer podría caracterizarse como individualismo social, puesto que integra el máximo desarrollo de la autonomía individual con el máximo desarrollo de la solidaridad humana en el sentimiento de sociabilidad". [5] En todos sus libros y artículos, lo mismo que con la traducción de varias obras de Spencer, G. Salvadori, contribuyó en gran parte a la difusión de las teorías de la evolución en Italia. En contradicción con Le Bon, S. Sighele [6] sostiene que "la psicología de las masas es la suma de los estados psicológicos de los individuos que la constituyen". [7] Para él no hay necesidad de hacer un estudio de la conducta colectiva, puesto que ésta se encuentra totalmente explicada en la conducta individual. A. Groppali, vulgarizó la obra de muchos sociólogos italianos y no italianos. Su método manifiesta claramente la influencia filosófica y su sociología es más una filosofía positivista de la historia, que un análisis objetivo de los fenómenos de las sociedades humanas. La tendencia a desarrollar una síntesis que presente una explicación bien integrada de los sucesos humanos no impidió que A. Niceforo contribuyera notablemente al conocimiento de la vida social. Fué no sólo un sociólogo, sino también un estadístico y un antropólogo. En su obra titulada *Indici Meccanici della Civilta e del Progresso*, aplicó el método estadístico a la evaluación de la proporción del cambio cultural en las sociedades civilizadas. En 1919 publicó un libro en el que exponía las falacias del concepto

4 G. Salvadori, *Herbert Spencer e l'Opera Sua* (Florencia: Lumachi, 1900), p. 9.

5 G. Salvadori, *La Scienza Economica e la Teoria dell'Evoluzione* (Florencia Lumachi, 1901), p. 164.

6 S. Sighele, *L'Inteligenza della Folla* (Turín: Bocca, 1922).

7 F. Carli, *Le Teorie Sociologiche* (Padua: Milán, 1925), p. 105.

de una raza y civilización nórdicas. Un trabajo muy valioso en el terreno de los problemas de la población fué el realizado por L. Maroi y por F. Savorgnan.

La primera cátedra italiana de Sociología se estableció en la Universidad de Padua, bajo el cargo de Filippo Carli (1876) que durante muchos años fué el escritor más activo en materia sociológica y posteriormente se convirtió en un sociólogo "servil" que puso su entendimiento al servicio del fascismo. Carli hizo hincapié en la diferencia entre dos principales métodos sociológicos: el sintético (que en gran parte es el que ha caracterizado a la sociología europea) y el analítico (que caracteriza a la sociología americana).[8] Durante sus lecciones y con sus escritos contribuyó grandemente a la difusión de la sociología francesa, alemana y americana. Sin embargo, es más conocido por su labor en el terreno de la demografía, en el que abogó enérgicamente por la expansión de la población "mientras más densa es una población, mayor es el tamaño del grupo y más heterogéneos son sus individuos; entonces más rica será la experiencia de la sociedad y más intensa su vida intelectual".[9] En otra parte dice: "la psicología de las sociedades menos densamente pobladas tiende a ser más religiosa, más mística, más fetichista, que la psicología de las sociedades más densamente pobladas" y agrega, "el período de dinámica intensa en el proceso demográfico es también el período de enormes variaciones físicas, revoluciones y crisis internas".[10] Estas afirmaciones de Carli ayudaron a racionalizar la llamada "política demográfica" del gobierno fascista en Italia, que pretendía, por medio de un aumento en la población, lograr un estado de tensión que indujera a los italianos a considerar con entusiasmo la guerra. Ideas semejantes caracterizan las obras sociológicas del estadístico

8 F. Carli, *op. cit.*, p. 27.

9 F. Carli, *L'Equilibrio delle Nazioni* (Bolonia, Zanichelli, 1920), p. 187.

10 P. Sorokin, *op. cit.*, pp. 386 y 415.

Corrado Gini (1886), cuya principal teoría consiste en que "la clave para comprender la evolución de las naciones es la diferente proporción en que han aumentado las diversas categorías de la población". [11] Debido a la diferencia de fertilidad, las características de una población cambian muy rápidamente: las clases superiores son sustituídas por individuos que vienen de las clases inferiores, hay un proceso de democratización que, por sí mismo, "los hechos prueban que las fuerzas reproductivas de la población constituye un síntoma de decadencia, etc. A esto agrega Gini la teoría del levantamiento y decadencia cíclicos de la población, del mundo siguen un movimiento cíclico". [12] Cualquiera que sea la validez que se conceda a estas teorías, Gini contribuyó con numerosos estudios importantes al análisis de los fenómenos sociales. La teoría de Gini sobre las causas de la guerra es la expresión de una manera de pensar muy difundida entre sus contemporáneos. "Los conflictos armados entre los pueblos o las clases se deben a la exasperación del instinto humano de pugna, causado por el obstáculo que obstruye la tendencia de los elementos sociales a distribuirse de acuerdo con la fuerza de expansión." [13] Entre los sociólogos que proporcionaron al movimiento fascista sus "derivaciones" es necesario mencionar también a R. Michels (1876-1936), que en su estudio sobre los partidos políticos, probó, a su satisfacción, que, después de todo, todos los partidos, son más o menos iguales: "La aparición de fenómenos de oligarquía en el seno mismo de los partidos revolucionarios es una prueba conclusiva de la existencia de tendencias oligárquicas inmanentes en cualquier clase de organización humana que luche por lograr fines defini-

11 C. Gini, "The Cyclical Rise and Fall of Population", en *Population* (Chicago: University Press, 1930), p. 17.

12 C. Gini, *op. cit.*, p. 4.

13 C. Gini, *Problemi Sociologici della Guerra* (Bollonia: Zanichelli, 1921), p. 93.

dos". [14] En este caso, Michels, no encontró dificultad en pasar de defensor del socialismo a ser un apoyo leal del movimiento fascista.

En los escritos sociológicos de Luigi Sturzo puede apreciarse un método católico (1870), pues este autor sostiene que "el método histórico que exige el estudio de las síntesis sociales y de sus factores en lo que tienen de concreto y en la dialéctica del proceso humano" [15] es el que resulta apropiado para usarse en el terreno de la sociología. Para él "la sociedad no está concebida materialísticamente como un organismo biológico o como un mecanismo asociado, sino como un principio, voluntad y fuerza, idea, espíritu, que se activan por sí mismos y se realizan en las diversas formas de la vida humana." [16] Oponiéndose a la forma de pensar que estaba de moda en Europa durante esa época, Sturzo sostuvo que el individuo es la base de las sociedades humanas que por definición (como espíritu posesivo), el individuo ha sido dotado de libertad, que la autoridad es indispensable para la supervivencia del grupo, de lo que depende la supervivencia del propio individuo.

Esta revisión de la sociología italiana durante la última mitad del siglo, no quedaría completa sin mencionar los valientes esfuerzos de S. Rugarli, quien trató, durante el período negro del fascismo, de mantener el interés por los estudios sociológicos, dirigidos hacia investigaciones objetivas escolares y no al servicio de un oportunismo insano. En su "Rivista di Sociologia" que pudo publicar durante varios años aunque irregularmente, publicó, aparte de los artículos propios, otros de sociólogos americanos, franceses y alemanes. Pocos colaboradores pudo conseguir en Italia. Los escritos de Rugarli demuestran una fuerte influencia del método sintético [17] y fueron más filosóficos que sociológicos. Pero tuvieron

14 R. Michels, *Political Parties* (Londres: Jarrold & Sons, 1915), p. 14.

15 L. Sturzo, *Inner Laws of Society* (Nueva York: P. J. Kennedy & Sons, 1944), p. XI.

16 L. Sturzo, *op. cit.*, p. XIX.

17 Véase, por ejemplo, S. Rugarli, "Le Civilta Fluviuli, Mediterranee, Oceaniche, Aeree", en *Rivista di Sociología* (Milán: enero-marzo, 1940), p. 3.

un indudable valor por cuanto mantuvieron la tradición intelectual que trató de resucitar cuando terminó la guerra y la libertad de pensamiento fué restablecida en el país.

Los italianos llaman a la antropología criminal una disciplina que, aunque trata del criminal como individuo, concede una atención especial a las causas del crimen. La mayoría de los estudios sobre antropología criminal son en realidad estudios sociológicos y esta disciplina se encuentra ligada a la ley y a la psicología, lo menos, tanto como a la antropología. El temprano desarrollo de la criminología en Italia probablemente esté relacionado con la influencia de las tendencias humanistas. Ya en 1774, C. Beccaria había abogado por la abolición de la pena de muerte. Después de él, F. Carrara y E. Pessina, pidieron reformas que condujeran a un tratamiento más humano de los prisioneros. Durante la segunda mitad del siglo XIX lo que había sido humanitarismo se convirtió en una convicción positiva, basada, de acuerdo con los autores, en datos científicos que probaban que existía un mínimo de culpabilidad entre los criminales (herencia o medio, tomados como principales factores responsables del desarrollo de las tendencias criminales). De ahí se pasó a la conclusión de que el castigo debería mitigarse o ser reemplazado por el esfuerzo para reformar y que la prevención era preferible a la represión. El fundador de las escuelas fué Cessare Lombroso (1836-1909), un médico que estaba bajo la influencia del darwinismo y que, entre otros escritos, fué el autor de la obra titulada *Los Criminales en relación con la Antropología, la Jurisprudencia, la Psiquiatría*, cuya primera edición italiana apareció en 1876, otras obras fueron *Los Delincuentes Femeninos, El Crimen Político y las Revoluciones* y *El Hombre de Genio*. Lombroso comenzó con la embriología del crimen, tratando de encontrar en qué consiste la conducta criminal entre los animales inferiores. Según él las tendencias criminales se originan "si el organismo se ve paralizado en su proceso evolutivo o tras-

tornado por una herencia atávica, patológica o por la influencia del medio social en que se desarrolla el individuo". [18] Reconoce cinco tipos principales de criminales: ocasional, emocional, criminal nato, moralmente loco y epiléptico disfrazado. La comparación de Lombroso entre el criminal y el genio constituyó una sorpresa para sus contemporáneos. "El genio es una condición especial mórbida . . . los gigantes del pensamiento expían su fuerza intelectual en la degeneración y la psicosis . . . La locura moral y la epilepsia . . . a menudo se encuentran asociadas con el genio." [19]

Entre los numerosos discípulos de Lombroso, el que se mostró más entusiasta por la causa de la nueva disciplina y que formuló, sobre la base de su propio materialismo y positivismo, las reformas que se habrían de introducir, fué E. Ferri (1856-1928): "Sabemos positivamente . . . que las exigencias de la vida forman y determinan también los propósitos intelectuales y morales de la conciencia humana . . . Locura, suicidio y crimen, esta dolorosa trinidad, se desarrolla constantemente." [20] ¿Qué puede hacerse? "Esta ciega adoración del castigo es la culpable del espectáculo que presenciamos en todos los países . . .; los legisladores descuidan las leyes de la higiene social. La escuela positivista de criminología . . . (atribuye) gran valor a las medidas diarias y sistemáticas de higiene social para la prevención de la criminalidad . . ." [21] "en el futuro la represión tendrá un papel sin importancia." [22] No dudaba Ferri que estas ideas acabarían por triunfar. "El sistema positivo de

18 B. De Guiros, *Modern Theories of Criminality* (Boston: Little, Brown & Co., 1912), p. 13.

19 C. Lombroso, *The Man of Genius* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1891), pp. V-VII. También "Mahomet, Luther, Savonarola, Schopenhauer, were at once man of genius and insane", p. 361.

20 E. Ferri, *The Positive School of Criminology* (Chicago: C. H. Kerr, 1913), pp. 6-8.

21 E. Ferri, *op. cit.*, p. 104.

22 E. Ferri, *op. cit.*, p. 115.

defensa social preventiva y represiva en contra del crimen y los criminales es un sistema defensivo que . . . debe . . . sustituir los sistemas criminales y penitenciarios de la escuela clásica . . . que ya resultan incompatibles con las necesidades de la sociedad . . . pues sus consecuencias se hacen de día en día más desastrosas." [23] Otro miembro de la misma escuela fué Raffaele Garofalo (1851-1934), que abogaba por la eliminación de los criminales por ser todos fundamentalmente anormales y por la expulsión de la sociedad libre de los que carecieran de honestidad y probidad. Ferri como otros muchos intelectuales insatisfechos de su generación, recibió entusiastamente al fascismo que — creía que reformaría el sistema penal, basándose en sus conceptos. También Ferri, que no comprendió la naturaleza del fascismo se vió desilusionado, como sucedió con sus numerosos partidarios en Italia.

Las ideas, métodos y propósitos de la antropología criminal se difundieron en la mayor parte del mundo y Lombroso sigue siendo en la actualidad uno de los sabios italianos modernos más conocidos. La oposición a su escuela, en Italia, vino principalmente de parte de los pensadores idealistas y católicos.

23 E. Ferri, *Criminal Sociology* (Nueva York: D. Appleton & Co., 1909), p. 284.

III

CIENCIA POLITICA

La contribución más importante de Italia en el terreno de las disciplinas sociales, durante la primera mitad del siglo XX, indudablemente que fué en el pensamiento político. Los historiadores del futuro serán los que puedan decir qué fué lo valioso de dicha contribución y qué lo nocivo. Todo lo que podemos decir por el momento, es que es indudable que hubo una contribución notable y de variada naturaleza.

Un observador superficial podría decir que, a principios del siglo, el liberalismo representaba la tendencia dominante en el pensamiento político. Era la herencia del siglo XIX. Una gran variedad había caracterizado a los que escribieron sobre el pensamiento político durante dicho siglo; toda la gama entre el conservatismo y el radicalismo, entre el catolicismo revisado y el agnosticismo, entre el materialismo y el internacionalismo. Pero ya se trate de Romagnosi, d'Azeglio o Cavour; Mazzini, Cattaneo o Ferrari; Manzoni, Gioberti o Balbo; todos no representan más que diversas facetas de una poderosa tendencia liberal que animaba entonces al elemento dinámico de la mayoría de las naciones europeas. Todos se mostraban opuestos al autoritarismo, ya se ejerciera solamente sobre el cuerpo o sobre las almas, o sobre ambos. Antes de la primera guerra mundial los líderes más autoritarios en los terrenos del pensamiento y de la acción, se llamaban a sí mismos, liberales: B. Croce (1866-) y G. Gentile (1875-1944),

entre los filósofos; el viejo V. Pareto y el joven L. Ainaudi (1874-), entre los economistas; los especialistas en pensamiento político como G. Mosca; estadistas que al mismo tiempo eran modeladores de ideas, como G. Giellitti (1842-1928), V. E. Orlando (1860-) y F. S. Nitti (1868-). Pero existía una gran desilusión acerca de los resultados logrados por las instituciones liberales y era natural que, bajo condiciones de libertad, esta desilusión se manifestara, llevando, en la mente de personas libres, a la búsqueda de principios libres sobre los cuales basar la justificación racional de los cambios que se proponían. Esto explica el florecimiento de ideas políticas en Italia entre 1900 y 1922. Después de 1922 y hasta después de 1925 un considerable estancamiento caracteriza el pensamiento político italiano, con tres excepciones solamente. Los católicos que, bajo la égida del Vaticano, habían podido mantener una considerable autonomía frente al fascismo y que desarrollaron y perfeccionaron su propio pensamiento político. Una notable corriente de pensamiento político se desarrolló entre los grupos que se negaron a comprometerse con el fascismo y entre los exiliados políticos. La teoría política del fascismo se perfeccionó y se le dió una justificación filosófica, histórica y psicológica.

La decadencia del pensamiento liberal en Italia antes de que los fascistas llegaran al poder, se manifiesta mejor en Gaetano Mosca, un representante típico del grupo que trataba entonces de dirigir los asuntos del país. Lleno de virtudes burguesas, modesto, industrioso, escrupulosamente honesto, inteligente, fácil de espantar y sin el valor cívico necesario para la defensa de los propios principios en tiempos de crisis. Como maestro, escritor y político, Mosca dió pábulo a las dudas y contradicciones bajo las cuales trabajó. Se asustó particularmente por el poder creciente de las masas a las cuales se había extendido el sufragio precisamente antes de la primera guerra mundial y durante ella, y por la violencia que ocasionalmente demuestran dichas masas. Un creyente en la so-

ciedad pluralista en la cual, por medio de la aplicación de un procedimiento democrático, se establece una relación pacífica entre los grupos en conflicto, Mosca se horrorizó por el monismo marxista que entonces dominaba el movimiento socialista italiano. Evidentemente no había más que un camino para detener el poder creciente del socialismo apoyado por las masas y éste consistía en concentrar el ejercicio del poder político en las manos de la minoría ilustrada de la población. Con objeto de justificar una conclusión contraria al principio liberal fundamental de la participación igual de todos los ciudadanos en las actividades políticas, Mosca racionalizó que, después de todo, todas las estructuras políticas son variaciones de un solo tipo: la oligarquía. [1] Dando un paso más adelante, los discípulos de Mosca, pudieron sostener que la democracia es una pura ilusión, que la monarquía también es una ilusión: ¿entonces por qué oponerse al fascismo, alegando que era el gobierno de un solo hombre? Todo lo que sucedió fué que una oligarquía fué sucedida por otra. Naturalmente que Mosca se consideró como un hombre de ciencia [2] y apeló a la historia para probar puntos que proporcionaron a otros la justificación intelectual para pasar fácilmente del liberalismo al fascismo.

Antes de que se hiciera algún esfuerzo para resucitar el pensamiento liberal, se expresaron otras tendencias que adquirieron un organismo conceptual. Durante una época, la más importan-

1 "Las sociedades siempre están regidas por minorías, por oligarquías. La clasificación actual de gobiernos, podría muy bien sustituirse por una clasificación de oligarquías ... aristocracias militares y sacerdotales, aristocracias hereditarias, aristocracias de terratenientes, del dinero, del mérito (en donde se permite libre acceso al poder a todos los elementos de la sociedad)." Arthur Livingstone, Introducción, en G. Mosca, *The Ruling Class* (Nueva York: McGraw-Hill Book Co., 1929), p. xv.

2 "El contenido de la ciencia (política) será el descubrimiento de las constantes tendencias o leyes que determinan la conducta de las masas humanas y regulan la organización de la autoridad política. Estas tendencias o leyes solamente pueden descubrirse a través del estudio de los hechos sociales, lo que a su vez solamente puede encontrarse en la historia de las diversas naciones". A. Livingstone en G. Mosca, *op. cit.*, p. xvi.

te fué el nacionalismo "integral". Un nacionalismo que rechazaba los principios e ideas de la democracia liberal, que propugnaba por fortalecer la nación por medio de la concentración del poder en manos del ejecutivo y por medio de la supresión de la oposición, a la que se consideraba como un punto peligroso en la estructura monolítica que la nación se suponía que debería presentar interna y externamente. En su obra *Lotta Politica,* antes de que terminara el siglo XIX, A. Oriani (1852-1909), expresó su descontento por el liberalismo que, en su opinión, era un obstáculo para la realización de las aspiraciones del nacionalismo. Pero el primero en formular claramente los principios del nacionalismo integral fué Enrico Corradini (1868-1932) cuya sensibilidad nacionalista se había visto profundamente herida por diversos sucesos que se realizaron en Italia a principios del siglo: las tropas italianas fueron derrotadas en Africa por los Abisinios, una raza a la que se consideraba inferior; dando por resultado que el gobierno abandonara sus planes para extender el desarrollo colonial. Un número cada vez mayor de italianos abandonaban su país para buscar una vida mejor en el extranjero; este movimiento era preciso para la economía italiana, pero a pesar de eso, los nacionalistas sostenían que las energías de los italianos deberían emplearse en subir la grandeza de la nación italiana. El socialismo internacional se desarrollaba no solamente entre los obreros industriales, sino también en amplias secciones de la clase media. En 1903 Corradini fundó un periódico para la difusión de los ideales nacionalistas. En 1910 fundó la Associazione Nazionale Italiana que pronto se vió engrosada por numerosas personas que desempeñaron un papel muy importante en los acontecimientos posteriores; entre ellos, Alfredo Rocco (1875-1935), a quien se debieron quince años después, los principales lineamientos de las reformas fascistas en la reorganización económica y política de Italia.

Las ideas de Corradini quedan sintetizadas en el programa de la asociación; el amor por Roma y la convicción de su destino imperial deberían ser resucitados entre los italianos. Las universidades italianas cesarían de enseñar o divulgar ideas extranjeras. El Estado tenía que fortalecerse contra las divisiones de partidos y clases. Los nacionalistas se opondrían al individualismo, la democracia, el parlamentarismo, socialismo, internacionalismo, ya fuera de la variedad burguesa o proletaria. Era necesario lo siguiente: el restablecimiento de la autoridad de la Corona y de la Iglesia, un fuerte ejército y expansión colonial. Los nacionalistas pretendieron sustituir la lucha de clases por una cooperación de clases dentro del llamado Estado corporativo, en el que el gobierno garantizaría las relaciones justas entre patrones y empleados. Con la excepción parcial de la importancia concedida a la Corona y a la Iglesia, todo el resto del programa nacionalista se convirtió posteriormente en el programa oficial del gobierno fascista. Corradini sostuvo también que él no era contrario a las libertades individuales; para él, y los numerosos simpatizadores que encontró entre los intelectuales italianos, la libertad individual carece de sentido, a menos que exista un gobierno poderoso, lo suficientemente fuerte para garantizar a los ciudadanos el ejercicio de sus derechos.

Mientras Corradini formuló las ideas del nacionalismo integral, E. Leone, A. Lanzillo y otros, formularon la idea de un sindicalismo revolucionario que no tenía de común con el nacionalismo más que su fiero odio a la democracia liberal. El movimiento de protesta conocido como socialismo, fué inspirado en Italia, principalmente por Marx y sus discípulos. Sin embargo, también se habían abierto camino los anarco-comunistas, que derivaban su inspiración de Bakunin y los sindicalistas. Los socialistas italianos de ideas marxistas no contribuyeron con nada original al desarrollo del pensamiento marxista, aunque algunos de ellos (F. Turati (1857-1932), A. Labriola (1876-) y A.

Mondolfo (1877-), entre otros) escribieron mucho. Sus principales esfuerzos fueron en el terreno de la organización obrera y política. Los sindicalistas italianos siguieron hasta cierto punto las ideas de G. Sorel, pero hicieron también un esfuerzo determinado para seguir su propia ideología. Por cuanto pretendían derrocar al capitalismo y creían en la lucha de clases como el hecho más importante de la sociedad, los sindicalistas italianos formaron parte de la tendencia socialista general. Pero difirieron profundamente de los socialistas marxistas de la época, en cuanto muchos de ellos no creían en el internacionalismo y se negaban a aceptar la idea marxista de emplear el Estado para el establecimiento del colectivismo; los socialistas marxistas favorecían una concentración del poder en las manos del Estado, un Estado que, desde luego estaría bajo su control; querían poner fin a la división del poder político y querían amalgamar el poder político y económico. Los sindicalistas decididamente rechazaron la noción de un Estado poderoso. El procedimiento democrático que entonces era aceptado por todos los socialistas marxistas, con excepción de unos cuantos izquierdistas, fué rechazado por los sindicalistas que favorecían la acción revolucionaria directa. Un odio común a la democracia liberal y al socialismo marxista, resultaban a menudo, particularmente cuando estalló la primera guerra mundial e inmediatamente después del armisticio, tomado en acción paralela por los nacionalistas y los sindicalistas, hasta que ambos fueron absorbidos por el movimiento fascista, al que el nacionalismo reaccionado dió la cabeza y el sindicalismo revolucionario, hasta cierto punto, el corazón.

Durante una temporada considerable, después de su iniciación, el fascismo solamente sabía contra qué estaba. Era un movimiento de protesta que combinaba en sí mismo numerosas protestas opuestas. La formulación de las ideas fascistas, vino posteriormente, pero aun en dicha formulación se demuestra con gran

fuerza el carácter negativo del fascismo italiano: "El fascismo se encuentra absoluta y definitivamente opuesto a las doctrinas del liberalismo, tanto en su esfera política como económica... El fascismo (es) la resuelta negación de la doctrina que sostiene el llamado socialismo científico y marxista... El fascismo apunta sus cañones contra todo el bloque de las ideologías democráticas".[3] ¿Qué era pues lo que pretendía el fascismo italiano? "La clave de la doctrina fascista es la concepción del Estado... garantizador de la seguridad interna y externa... guardián y transmisor del espíritu del pueblo... educa a los ciudadanos en las virtudes cívicas, los hace conscientes de su misión, los llama a la unidad, armoniza sus intereses en justicia; administra todos los éxitos del pensamiento en las ciencias, las artes y la ley, para bien de la solidaridad humana; transporta al hombre, de la vida elemental de la tribu hacia la más elevada expresión del poder humano que es el Imperio". [4] ¿Por qué este poder del Estado sobre el individuo? Porque "la concepción fascista de la vida es religiosa y en ella el hombre es considerado en su relación inmanente con una ley superior, dotada de una voluntad objetiva que trasciende al individuo". [5] ¿Cuál ley? ¿Cuál voluntad? Era ésta parte del "misticismo" del fascismo. En la práctica era la ley y la voluntad de cualquiera que ejerciera el poder en el país. Si una de las más grandes contribuciones de Lenin a la práctica política moderna, ha sido el Estado con un partido único, la contribución de los fascistas fué el culto idólatra del Estado como expresión organizada de la nación. Después de haber sido admitido el principio de la superioridad del Estado sobre los ciudadanos, ya no hubo objeción

3 B. Mussolini, *The Doctrine of Fascism*, (Florencia: Vallecchi, 1935), pp. 28-32.

4 B. Mussolini, "The Doctrine of Fascism", en M. Oakeshott, *The Social and Political Doctrines of Contemporary Europe* (Cambridge University Press, 1939), pp. 166-179.

5 B. Mussolini, *op. cit.*, p. 12.

para la realización de las reformas propuestas por los nacionalistas, reformas que en su mayoría llevaron al establecimiento del gobierno totalitario de Mussolini y que fueron la obra de dos nacionalistas, L. Federzoni (1878-) y A. Rocco, siendo la idea principal un máximo de concentración de poder en las manos de un dictador y la eliminación de los elementos de conflicto y tensión que suelen desarrollarse dentro de una sociedad libre.

Italia fué el primer país en que se formuló el pensamiento fascista. Movimientos semejantes al fascista, surgieron posteriormente en otros países. Encontraron conveniente adoptar los principios, programas y políticas inventadas en Italia. Durante una corta temporada, en la mayoría de los países de civilización occidental, surgieron movimientos basados en la filosofía política del fascismo. Su difusión quedó detenida por la segunda guerra mundial.

Los escritores políticos italianos dotados de un alma servil, trabajaron mucho para justificar el fascismo. El fascismo "no deja nada a la fantasía personal...; monístico, intolerante, militar, jerárquico y fuertemente decidido a apoyar la centralización... sería perfecto si Mussolini lo hiciera todo por sí mismo". [6] Las instituciones fascistas cada vez se consideraron más dignas de imitación, debido a su bondad inherente... debido a la personalidad fascinante de un lider cuyos escritos son una fuente de inspiración". [7] "El fascismo se identificó con Italia, introduciendo instituciones que hicieron del Estado el centro de todas las actividades nacionales... Se levantó una estructura caracterizada por la voluntad constructiva y el espíritu del lider, cuya energía le venía

6 G. Prezzolini, *Italy* (Florencia: Vallecchi), pp. 216-219. También "pocos dudan ahora en Italia de que el tiempo perfeccionará la estructura que ha levantado la Italia Fascista". A. Marinoni, *Italy Yesterday and Today* (Nueva York: Macmillan Co., 1931), p. 6.

7 G. Bartolotto, "Fascism", en *Enciclopedia Italiana* (Roma: 1938), Apéndice I, p. 580.

de Dios (inspirado) por la esperanza de realizar una mayor justicia social". [8] G. Gentile, S. Panunzio, G. Arias, U. Spirito y muchos otros intelectuales "serviles" escribieron enormes volúmenes para proporcionar una forma de base racional al fascismo, y mientras mayor era la cantidad de sus escritos, menor era su valor. Ya antes de que el fascismo llegara al poder, muchos pensadores habían tratado de detener la desintegración de un liberalismo que había perdido la fe en sí mismo y que muchas veces no hacía otra cosa que tratar de justificar su aceptación del fascismo, considerado como la salvación de Italia contra el socialismo y el comunismo. El éxito del fascismo, llamó la atención de los que se negaban a dilucidar el problema de la libertad. Para los que dudaban llegó la voz serena de Benedetto Croce: "La libertad tiene la eternidad". [9] Y el estadista filósofo advirtió que "la pérdida de la libertad siempre había sido interpretada como causa e indicio de decadencia en las artes, las ciencias, la economía y la vida moral", [10] afirmación que quedó plenamente confirmada en la Italia fascista. Francesco Ruffini (1863-1934), el abogado de una iglesia libre, el partidario de la Liga de las Naciones, del Sionismo y de todas las causas cuyo propósito fuera aliviar los sufrimientos de la humanidad, pasó los últimos años de su vida, escribiendo sobre la idea de libertad y sobre las libertades a través de las cuales, la idea se convierte en realidad. Y Guido Ruggiero (1888-1948), escribió en un libro que fué recibido como el restablecimiento del liberalismo, de acuerdo con las necesidades del siglo XX: "Vemos por experiencia, que en todas las ramas de la actividad humana, la libertad es una condición esencial para el desarrollo y el progreso. Sin libertad, la fe religiosa degenera en una sumisión servil y paralizante;

8 G. Volpe, *Histoire du Mouvement Fasciste* (Roma: Novissima, 1940), pp. 246-249.

9 B. Croce, *Storia d'Europa nel Secolo Decimonono,* (Bari: Laterza, 1938), p. 356.

10 B. Croce, *op. cit.*, p. 9.

la ciencia se congela en dogma, el arte se convierte en imitación, la producción de la riqueza económica disminuye y la vida de la sociedad humana cae hasta el nivel de una sociedad animal . . . En bien del interés común ninguna voz original, debe silenciarse, las cualidades opuestas deben moderarse por su propia oposición, y el triunfo de una doctrina debe depender de su capacidad espontánea para establecerse, en competencia con otras . . . Quitando la libertad, la lucha degenera en opresión, capricho por parte del vencedor y servidumbre por parte del vencido . . . Las libertades del individuo fluyen de la libertad moral . . . Las libertades morales y civiles, no son más que el desarrollo posterior de las libertades individuales y las libertades políticas son su secuela y su coronamiento . . . La crisis del liberalismo . . . no es tan irreparable como parece a los observadores superficiales y a sus impacientes herederos." [11] Más de un sabio dedicado a la ciencia política combinó el pensamiento con la acción y perdió la vida en un esfuerzo para defender la libertad sobre la que escribía. Entre estos debemos mencionar los nombres de Piero Gobetti (1900-1925) y Giovanni Amendola (1886-1926). Por medio de sus escritos, por conducto de la casa editora que establecieron, a través de la revista *Rivoluzione Liberale*, fundada por Gobetti, éste trató de resucitar el pensamiento político liberal. Pagó con su vida un esfuerzo que había ya fracasado antes de dar resultados definitivos. La misma suerte cupo a Amendola, quien, en *Battaglia Liberale* y otros escritos, estableció principios sobre los cuales solamente podría basarse una sociedad libre. Otro que perdió la vida fué L. De Bosis, quien en tiempos normales, probablemente se habría ocupado poco de los asuntos políticos, pero que llegó a la conclusión de que su propia facultad creadora literaria, dependía de condiciones de li-

11 G. de Ruggiero, *The History of the European Liberalism,* (Londres: Oxford University Press, 1927), pp. 434-443.

bertad política. [12] Del extranjero se oyó otra voz: "Nuestros hermanos en Italia... calcularán el precio de su nueva gloria militar... el sojuzgamiento y la penuria de muchos... y podrán verse a sí mismos como ejércitos de ratones en barrios llenos de gatos... El correo es censurado, el teléfono también se controla, las sombras de los espías se aumentan en la obscuridad, el portero es un policía, el criado un espía, el amigo puede ser un traidor, la esposa también está comprada". [13]

La importancia de las libertades individuales dió origen también a serias críticas sobre la posición marxista, de parte de muchos socialistas italianos: "El socialismo marxista ignora la libertad". [14] "Los socialistas marxistas se equivocaron en su concepción de las relaciones del problema social con el problema nacional, de la revolución económica con la revolución social". [15] Un esfuerzo original fué realizado por C. Rosselli (1899-1937), quien perdió la vida en ello, para construir una teoría política que incluyera el liberalismo y el socialismo: "La nueva posición socialista tiene un nombre: Socialismo liberal... El liberalismo conoce ya el problema social... El Socialismo pierde su aspecto utópico... Ya no nos encontramos satisfechos con la filosofía, la ética y el concepto de la política marxista". [16] El intento no tuvo éxito y a medida que pasó el tiempo, el grupo que aceptaba las ideas de Rosselli se desintegró, algunos haciendo hincapié sobre el concepto pluralístico de una sociedad basada en la libertad [17] y otros apoyando el concepto monístico

12 "El fascismo está obligado a aniquilar el pensamiento... (corrompe) el alma misma." L. De Bosis, *The Story of my Death* (Nueva York: Oxford University Press, 1933), pp. 9-18.

13 G. A. Borgeso, *Goliath* (Nueva York: The Viking Press, 1938), pp. 471-472.

14 C. Rosselli, *Socialisme Liberal* (París: Libraire Valois, 1930), p. 157.

15 I. Silone, *Mazzini* (Nueva York: Longmans, Green and Co., 1939), p. 42.

16 C. Rosselli, *op. cit.*, pp. 6-7.

17 "La unificación concreta de intereses variados... se persigue aceptando la realidad de su complejidad constantemente cambiante... la conclusión es libertad de

que queda implícito en el pensamiento socialista y que niega toda validez a la "herejía" u oposición. Sin embargo, si no ideológicamente, por lo menos en la práctica, la posición del actual socialismo es una posición liberal-socialista, muy semejante a la concebida por C. Roselli. Otros socialistas resolvieron la incompatibilidad entre el pluralismo implícito en la esencia misma de una sociedad libre y el monismo del colectivismo (una clase, por lo tanto, una actitud política, un partido, una sola forma de pensamiento) en favor del último. Esto explica el paso de muchos intelectuales italianos, de una posición democrática a una autoritaria. Entre los que expusieron más hábilmente la lógica de la posición comunista, encontramos a Gramsci, quien murió en la prisión, bajo el régimen fascista, P. Togliatti, E. Sereni, y otros.

No menos importante que otras tendencias en Italia, fué el desarrollo de un pensamiento político católico. Como la formulación de los principios que determinaron la acción política católica, fué trazada principalmente en Italia y fué obra de los católicos italianos, debe incluirse en una revisión del pensamiento político en Italia. El hecho de que la formulación haya sido principalmente anónima, no le resta nada de su importancia. Ya pasó la época en que la iglesia católica se satisfacía con fulminar excomuniones contra lo que consideraba los pensamientos peligrosos del siglo XIX. El ataque dirigido en contra de la Iglesia obligó a los pensadores católicos a formular claramente su propia posición: "La libertad humana... supone la necesidad de obediencia a... la autoridad de Dios, que ordena el bien y prohibe el mal... Los hombres tienen el derecho de propagar libre y prudentemente las cosas que son buenas y honorables... las opiniones mentirosas y los vicios deben ser diligentemente reprimidos por la autoridad pú-

organización política... siendo la libertad de legitimidad reconocida de la herejía." R. Bauer, en *Lo Stato Moderno,* del 5 al 20 de febrero de 1948.

blica". [18] "El Estado no debe absorber al individuo ni a la familia; ambos deben disponer de acción libre y sin trabas, mientras sean compatibles con el bien común y con los intereses de los demás". [19] "Las leyes del hombre que se encuentran en contradicción directa con la ley natural, tienen un derecho inicial... Lo que es moralmente ilícito nunca puede servir los intereses verdaderos del pueblo... el verdadero bien público está determinado por la naturaleza del hombre, con su armoniosa coordinación de derechos personales y obligaciones sociales, lo mismo que por el propósito de la comunidad que, a su vez, está condicionado por la misma naturaleza humana". [20] La cuestión social se consideró de una importancia enorme: "En el corazón de los problemas fundamentales... están las reformas justas y necesarias y particularmente la urgente necesidad de proporcionar a las clases menesterosas hogar, pan y trabajo... No se trata simplemente de distribuir los productos de la economía social en forma más equitativa, que esté en correspondencia íntima con el trabajo y las necesidades de los individuos... Toda reforma social debe ir íntimamente ligada a la cuestión de una prudente organización de la producción... Si se obtiene la producción como resultado de una competencia libre y de un desperdicio inmoderado de la riqueza o por la opresión y despótica explotación del trabajo y de las necesidades del individuo por parte del Estado, no puede ser sana ni natural, porque la economía social es una organización de trabajadores y todo trabajador está dotado de dignidad humana y de libertad. La explotación inmediata de los genuinos valores humanos... conduce tarde o temprano a la decadencia". [21] Una vez establecidos los

18 León XIII, "Libertas" en M. Oakeshott, *The Social and Political Doctrines of Contemporary Europe* (Cambridge: University Press, 1939), pp. 60-63.

19 León XIII, "Rerum Novarum", en *op. cit.*, p. 56.

20 Pío XI, "Papal Letter to the Church in Germany", en M. Oakeshott, *op. cit.*, p. 54.

21 Pío XII, Discurso, (*New York Times*, de junio 3 de 1948), p. 11.

principios, las instituciones concretas por medio de las cuales se pueden realizar dichos principios, pueden variar; esto significa que la Iglesia debe proporcionar una dirección consciente, en el sentido de interpretar los principios a la luz de las condiciones políticas y sociales siempre cambiantes; lo que deba hacerse varía de acuerdo con el país y el período. Sin embargo, fundamentalmente, existe un principio estático, monístico. Muchos sostienen que el pensamiento político del catolicismo es autoritario, por cuanto hace hincapié en la autoridad superior y pretende doblegar a ella la expresión libre de las tendencias individuales. Otros, piensan que solamente a través del catolicismo es posible realizar la libertad. [22] En Portugal, el esfuerzo para introducir un estado "católico" condujo a la dictadura paternal; en Irlanda ha sido conducida a través de instituciones democráticas.

Las opiniones pueden variar sobre el valor ético del pensamiento político católico, pero no acerca de su importancia. En los 30 Estados soberanos en donde los católicos representan la mayoría de la población, en otros muchos Estados en que los católicos representan importantes minorías, se han desarrollado movimientos que encierran su inspiración política en las enseñanzas de la Iglesia. En algunos países la fuerza de estos movimientos es tal, que son los únicos que pueden resistir el impacto del comunismo y esta fuerza tiende a aumentar.

22 "Si la libertad no encuentra inspiración en la esencia del cristianismo, que no reconoce más que la personalidad humana... fracasa." L. Sturzo, *Liberty in Italy*, (Turín: Gobetti, ed. 1925).

IV

ECONOMIA

No es de sorprender que el estudio de la economía haya sido perseguido con especial intensidad en el país que inventó algunas de las instituciones fundamentales a través de las cuales se desarrolló el capitalismo. Tenemos a Davanzati y Botero en el siglo XVI; durante el siglo XVIII C. Beccaria dió cursos sobre economía publica, que más tarde se publicaron; P. Verri y C. Filangieri defendieron los principios del comercio libre, mientras que A. Genovesi y F. Galiani apoyaron las ideas y política del mercantilismo; y G. M. Ortes, comenzó a formular lo que posteriormente se convirtió en la doctrina económica Católica.

A una generación posterior perteneció G. D. Romagnosi (1761-1835), quien presentó una síntesis de sus propias ideas económicas favorables al comercio libre, en las que se admitía solamente una intervención parcial del Estado en los asuntos económicos, se defendía el derecho de la propiedad privada y se tachaban las ideas de Malthus sobre población. Durante la segunda mitad del siglo XIX, F. Ferrara (1810-1900) y A. Messedaglia (1820-1901), se distinguieron entre otros muchos. El primero representaba a la escuela clásica y en sus escritos (*Della Moneta e dei Suoi Surrogati, Esame Storico-Critico di Economisti e di Dottrine Economiche,* etc.), hizo notar su fe en el progreso y en la libre competencia, su oposición a las restricciones gubernamentales en el comercio internacional o al control de precios. La teoría del valor fué el

centro de su sistema económico y a dicha teoría subordinó todos los fenómenos de la producción, la circulación y la distribución de los objetos y servicios. En su discusión sobre el valor, trató de conciliar la teoría de la utilidad marginal y la teoría del costo de la producción. A. Messedaglia, fué un partidario moderado del comercio libre y fué menos intolerante que Ferrara sobre la intervención del Estado en los asuntos económicos. Uno de sus contemporáneos fué L. Cossa (1831-1896) que escribió, antes de que comenzara el siglo una obra muy popular titulada *Introducción al Estudio de la Economía Política,* que posteriormente fué traducida a varios idiomas.

Los economistas italianos posteriores pueden dividirse entre diferentes escuelas. Durante una temporada el pensamiento económico se vió grandemente influenciado por los partidarios de la aplicación de las matemáticas a la economía, y la posibilidad de considerar al hombre económico como algo con existencia propia y distinto del hombre que no se dedica a actividades económicas. Durante toda la primera mitad de este siglo existió un grupo considerable de economistas "liberales" que no podrían considerarse correctamente como partidarios del *laissez-faire,* porque la mayoría de ellos, aunque convencidos de que mientras mayor fuera la libertad de que disfrutaban los ciudadanos, mayor sería su progreso económico, no se oponían a una acción moderada del Estado en los asuntos económicos. Tanto la escuela colectivista como la Católica tuvieron sus representantes. Durante los veinte años que duró el régimen fascista, los economistas "cooperativistas" hicieron un esfuerzo para encontrar una base racional para el control establecido sobre las actividades económicas de los ciudadanos que había introducido dicho régimen con el propósito de aumentar su fuerza política. Numerosos estadísticos e historiadores contribuyeron a estos estudios económi-

cos, por medio de detallados análisis de los fenómenos económicos pasados y presentes.

Después de la muerte de Ferrara y Messedaglia, el puesto del mejor economista italiano recayó en Maffeo Pantaleoni (1857-1924) y en Vilfredo Pareto [1]. Pantaleoni era el más joven de los dos, pero alcanzó gran renombre como economista antes que Pareto, a quien influenció profundamente. Puede ser una exageración decir que "ninguno de sus contemporáneos le iguala" [2]; pero hay pocas dudas de que la poderosa síntesis de Pantaleoni ayudó a su generación a considerar la economía política como un método y a comprender la interdependencia de los fenómenos económicos, —aun cuando poco se aprovechó esta comprensión. Por otra parte, fué responsable en cierto modo, de la difusión de ese economismo que, basado en el estudio del *homo economicus*, condujo a que la gente considerara las actividades económicas como algo que podía aislarse de otros tipos de actividades humanas [3].

Pantaleoni, al aceptar la teoría del valor de la escuela de Viena, basó su síntesis económica en la premisa hedonística: "La ciencia económica consiste en las leyes de la riqueza, sistemáticamente deducidas de la hipótesis de que los hombres se mueven exclusivamente empujados por el deseo de obtener la satisfacción más completa posible de sus necesidades, con el menor esfuerzo individual posible" [4]. Criticó acremente diversos aspectos de la teoría económica del valor y [5] extendió en forma general este criticismo

1 Véase también la sección sobre Sociología.

2 A. De Stefani, "M. Pantaleoni" en *Enciclopedia Italiana* (Roma: 1935), Vol. XXVI, p. 208.

3 Pantaleoni establece una distinción entre ciencia Económica o Economía Pura y arte económico o Economía Política: "La discusión de los problemas del arte político es completamente superficial e inconclusiva, si no se basa en teoremas de Economía Pura". M. Pantaleoni, *Economía Pura,* (Londres, Macmillan & Co., 1938), p. VII.

4 M. Pantaleoni, *op. cit.*, p. 3.

5 "Para la persona que se dedica a él, el trabajo es un mal, es decir, una comodidad negativa y solamente puede poseer un valor negativo; pero el trabajo

al colectivismo, en el que vió un sistema que, bajo el pretexto de proporcionar dirección, no hacía más que estorbar al hombre en la prosecución de sus fines económicos, por lo que a la larga produciría, si no empobrecimiento, por lo menos una reducción en la productividad. Se debe también a Pantaleoni la aplicación indiscriminada del método matemático a la formulación de las leyes económicas, rígidamente deducidas de su primer postulado, la teoría hedonística del valor. Probablemente nunca se dió cuenta de que podría haber una contradicción entre su aceptación de la teoría hedonística que explica los fenómenos económicos sobre la base de la psicología humana, y un método matemático que poco tiene que ofrecer a las exigencias de la psicología. Otra contradicción existe en su aceptación de la economía del *laissez-faire* y su odio a las instituciones parlamentarias, que lo llevaron a la aceptación del fascismo. Sabía que bajo condiciones de libertad política, las masas podían pedir la intervención del Estado para corregir el desequilibrio de la economía particular y por eso estaba en contra del régimen parlamentario. No comprendió que, una vez abolida la libertad política, la libertad económica seguiría la misma suerte, pues un dictador necesita destruir la independencia económica de los ciudadanos que es una condición importante para el desarrollo de la acción política independiente. Como muchos otros economistas italianos, Pantaleoni dedicó gran parte de sus energías al estudio de las finanzas públicas y de la política fiscal. Esto lo llevó a hacer un importante análisis de la riqueza privada en Italia y de su repartición por clases y regiones.

Lo que se ha dicho sobre Pantaleoni se aplica en gran parte a Pareto, con la diferencia de que ahí donde el primero es casi siempre claro, el último es extraordinariamente obscuro. Sucedió a Walras, en la cátedra de economía política en la Universidad de

de otros es... una comodidad positiva, susceptible de diversos usos." M. Pantaleoni, *op. cit.*, p. 284.

Lausanna. En su teoría del valor, tal como aparece en su obra *Cours d'Economie Politique* (Lausanna, 1896-1897), Pareto explica con toda extensión su concepto de superlímite (en lenguaje común, su interpretación de la utilidad marginal). Lo mismo que Pantaleoni, levantó como premisa una estructura de leyes, principios y afirmaciones, todas claramente derivadas de teoremas matemáticos; todas con la suposición de que el hombre económico existe por sí mismo y puede ser científicamente divorciado del hombre en general. Hizo hincapié también en el concepto de equilibrio económico, probando que todos los elementos económicos se encuentran íntimamente relacionados y que basta con desplazar a alguno para causar un cambio en todos los demás. Se deben a él, varios estudios sobre la distribución de la riqueza, por medio de los cuales trató de probar que el número de "rentistas" que existen en cada sociedad es una función de la cantidad de riqueza, olvidando completamente que lo que era parcialmente cierto en el sistema económico de la Europa occidental, tenía muy poca o ninguna relación con lo que sucedía en otros sistemas económicos y, por ejemplo, no podría aplicarse a la economía contemporánea de los Estados Unidos o de los Dominios Británicos. En sus escritos sobre finanzas públicas sostuvo que "la mejor manera de reducir la deuda nacional, es por medio de la devaluación de la moneda". [6] El desarrollo del liberalismo reformado y de las tendencias colectivas, facilitadas por las instituciones democráticas, por medio de las cuales las masas podían expresar sus intereses y propósitos, lo llevó a una concepción autoritaria del Estado, mucho antes de que el fascismo se organizara en Italia. Lo mismo que Pantaleoni y muchos otros economistas europeos, no pudo darse cuenta de que, si bajo condiciones de libertad política el *laissez-faire*, podía o no existir, en condiciones de esclavitud política esta forma económica resulta totalmente imposible. Sus

6 V. Pareto, *Fatti e Teorie* (Florencia: Vallecchi, 1920), p. 214.

teorías ayudaron, después de su muerte, a racionalizar las reformas económicas introducidas por el fascismo en Italia.

No todos los economistas italianos partidarios del *laissez-faire* fueron tan ilógicos como Pantaleoni y Pareto. Por ejemplo, Humberto Ricci (1879-) quien sostuvo que las dificultades por que atravesó Italia después de la primera guerra se debieron a un exceso de burocratismo y control público, dice: "Durante y después de la guerra, la distribución de alimentos y el control de los precios cayó en las manos de la burocracia. Los resultados fueron un debilitamiento de la producción, cuando hacía más falta producir; un aumento en el consumo, cuando más necesaria era la sobriedad, la destrucción en gran escala de los objetos alimenticios que estaban descompuestos . . . Tan pronto como una burocracia, con el propósito de salvar al pueblo de la miseria y desigualdad, comienza a producir y a distribuir objetos económicos o a regular las actividades económicas de los ciudadanos, el resultado es una miseria colectiva".[7] En su obra *Protezionisti Liberisti Italiani* (Bari: 1920), Ricci discutió los pros y contras del comercio libre y el proteccionismo y, como resulta lógico para un país cuya prosperidad depende de su habilidad para comerciar con otros países, se puso en favor de un máximo de libertad económica, tanto interna como externa. Naturalmente esto es contrario a las ideas de economía planeada presentadas posteriormente por economistas cooperativistas, y Ricci se fué a enseñar al extranjero.

Sin embargo, la mayoría de los economistas italianos más conocidos, pertenecen a la escuela del liberalismo reformado. Para ellos, la libertad económica no puede ignorar la realidad del Estado ni el hecho de que, mientras el Estado exista ejercerá influencia económica sobre los impuestos, el manejo de la moneda y la administración de los derechos aduanales. Para ellos, tampoco existe

7 U. Ricci, *Il Fallimento della Politica Annonaria* (Florencia: La Voce, 1921), pp. III-IV.

razón por la cual el Estado no deba intervenir a fin de corregir los defectos de la economía privada; como no es fácil que el paciente actúe también como doctor, ¿quién podría curar los males de la economía privada si no existiera más que economía privada? y ¿quién curaría los males de la economía de un Estado si no existiera más que ella? Bajo condiciones de libertad pueden desarrollarse varias estructuras económicas y cada una de ellas puede actuar como correctivo para las demás. Y reaccionando contra el carácter azaroso del puro *laissez-faire*, favorecían reformas con el fin de ayudar a los que no pudieran ayudarse por sí mismos, totalmente convencidos de que lo que estaba bien, desde un punto de vista humanitario, representaba también otra ventaja por cuanto aumentaba la estabilidad de la sociedad.

Antonio de Viti De Marco (1858-1944) pasó una larga y activa vida, dedicada a impulsar la idea del liberalismo reformado, explicada con gran claridad y convicción en su obra *Saggi di Economia e di Finanza* (Roma: 1898), en otra, *Primi Principi dell' Economia Finanziaria* (Roma: 1928) y en muchos otros trabajos. Otro estadista sabio, fué F. S. Nitti, un administrador muy capaz de las finanzas públicas. Premier de su país en un período particularmente difícil, y maestro de gran autoridad. En numerosos escritos, hizo hincapié en la necesidad de lograr una mayor justicia económica, si se quería mantener el orden sin el cual las estructuras democráticas no pueden sobrevivir. [8] Subrayó el principio de que una política fiscal es algo más que una manera de obtener ingresos para el Estado, que puede usarse como un arma poderosa para una distribución más equitativa de los ingresos, que puede lograrse cuando las fuerzas económicas se encuentren libres para

8 "Las democracias modernas deben resolver tres problemas fundamentales económicos y financieros...; el primero es la división del poder, el segundo es una administración estable y eficiente y el tercero es la justicia fiscal." F. S. Nitti, *Principes de Sciences des Finances* (París: Giard, 1928), pp. XII-XVI.

actuar sin control. Estaba convencido de que el máximo de producción puede lograrse bajo condiciones de libertad, y que le toca al Estado corregir algunos de los defectos de la distribución de lo que se produce. Como diputado y ministro del gabinete fué un fuerte apoyo de un impuesto progresivo sobre los ingresos, de una taxación directa e indirectamente equilibrada de tal manera que su peso no cayera desigualmente sobre los diversos grupos de ingresos. En otros escritos discutió el problema, siempre agudamente sentido en Italia, de la situación económica del sur del país, la función del auxilio público, etc.

Probablemente el mayor economista liberal contemporáneo es Luigi Einaudi a quien le cupo en suerte, después de una larga vida dedicada a la investigación, convertirse en uno de los líderes de la democracia italiana postfascista y fué elegido primer presidente constitucional de la República Italiana. El terreno específico de Einaudi fueron las finanzas públicas, pero desde ahí abarcó todos los campos del pensamiento económico y político. Subrayó, por ejemplo, las diferencias, en finanzas públicas, entre el principio del "mínimo sacrificio" que lleva a la igualdad de los ingresos (y se aplica generalmente en períodos de crisis) y el principio de "productividad" de acuerdo con el cual, la distribución de los impuestos debe contar con un premio para el aumento de eficiencia y producción.[9] Definió de la siguiente manera la posición del economista liberal: "Si los liberales se oponen a toda intervención del Estado en los asuntos económicos, sencillamente, son anarquistas . . . los reglamentos dentro de los cuales el hombre puede actuar libremente, no son antiliberales . . . Por ejemplo, bajar los precios por una ley es antiliberal, pero no lo es crear condiciones tales como restricciones del crédito, por medio de las cuales, los

9 L. Einaudi, *La Guerra e il Sistema Tributario Italiano*, (Bari: Laterza, 1927), pp. 489-490.

precios bajan libremente . . . Nuestro problema no es la abolición de los reglamentos, sino el establecimiento de reglas de las cuales el ciudadano puede actuar libremente." [10] En relación con los planes, escribió que los sistemas económicos estaban formados de "numerosos planes, realizados por medio de la competencia y cooperación de los ciudadanos particulares y el Estado . . . Los planes exclusivamente trazados por el Estado, paralizan la iniciativa privada . . . es incompatible con la libre elección de una profesión, comercio u oficio por el individuo". [11] Las ideas económicas de Einaudi, estaban basadas todas en el principio humanístico de encontrar la forma por medio de la cual los ciudadanos pudieran expresar mejor su individualidad.

Probablemente una de las características más importantes en el pensamiento de De Vitti De Marco, Nitti y Einaudi, fué que, por lo menos, trataron de evitar el intelectualismo que, por conducir a un pensamiento sano y lógico, ha llevado también a muchos economistas a olvidar la complejidad de la naturaleza humana y de las sociedades y a transformar en verdad universal, algo que sólo es verdad parcial. En Italia sus ideas fueron compartidas por otros muchos economistas. Por Gustavo Del Vecchio (1883-), quien criticó acremente el método matemático de Pantaleoni y Pareto (continuado por E. Baroni) como inadecuado para explicar fenómenos directamente relacionados con la naturaleza humana, como explica en su obra *Vecchie e Nuove Teorie Economiche*. Otros economistas liberales muy conocidos son Epicarmo Corbino (1880-), quien publicó una obra en tres volúmenes *Annali dell'Economia Italiana*, un detallado análisis de las condiciones económicas de Italia y Augusto Graziani quien, a través de su

10 L. Einaudi, en un discurso recogido por el *Risorgimiento Liberale* (Roma, Italia) de 12-3-1947.

11 L. Einaudi, *Piani* (Roma: Tipografía de la Cámara de Diputados, 1947), pp. 7-11.

Teorie e Fatti Economici (Turín, 1912), *Instituzioni di Economia Politica* (Turín, 1924) y de otros trabajos, ejerció una poderosa influencia sobre el pensamiento económico de los italianos, aun bajo el régimen fascista. Más especialista que otros fué Bresciani Turroni, quien escribió notables estudios sobre la inflación alemana después de la primera guerra (posteriormente traducidos como Economía de la Inflación) en la que sostuvo vigorosamente la teoría cuantitativa de la moneda. [12]

Entre los economistas colectivistas, el más conocido en Italia y en el extranjero es Achille Loria (1857-1931) para quien, "el centro de las relaciones económicas . . . es el cruce entre una minoría de propietarios que no trabajan y una mayoría de obreros que no tienen nada y que son los que producen para beneficio de los primeros". [13] Su fraseología es diferente de la de los marxistas, pero muchos conceptos son semejantes. Resumió su concepto fundamental de la manera siguiente: "El proceso común a todas las formas económicas sucesivas es la asociación del trabajo, un fenómeno constante e invariable en todas las épocas; mientras que el factor de inestabilidad inmanente de todas las formas sociales cambiantes, es la coerción que disciplina dicha asociación, constituye la base y el factor esencial del antagonismo y de la inestabilidad de que se encuentra contaminada toda forma de ingresos". [14] Estableció una distinción entre el ingreso "distinto" de los que no trabajan y el ingreso "indistinto" de los trabajadores. Para Loria el ingreso crea y modela instituciones "correctivas" tales como la ética, la ley, las constituciones políticas, etc. A. Labriola

12 "La limitación de la cantidad de dinero es indispensable para la estabilidad de la estructura de precios." Bresciani Turroni, *La Economía de la Inflación* (Londres: G. Allen & Unwin, 1937), p. 400.

13 G. Salvadori, *op. cit.*, p. 12.

14 A. Loria, *The Economic Synthesis* (Londres: George Allen & Co., 1914), p. 361.

fué otro economista que escribió y enseñó con el propósito de convencer a los italianos de que reemplazaran el capitalismo por el colectivismo.

La economía Católica, aunque fué menos discutida en Italia que otros tipos de economía, desde el punto de vista de la política económica, siempre ha sido importante, y tiende a aumentar su importancia a medida que pasan los años. El Ortes del siglo XVIII fué seguido por el Stefano Jacini del siglo XIX, cuya obra, *La Proprieta Fondiari e le Popolazioni Agricole in Lombardia* apareció en 1857. Cincuenta años más tarde, se publicó el *Trattato di Economia Sociale* de Guiseppe Toniclo (1845-1918), probablemente el portavoz más conocido del pensamiento económico católico. Un autor posterior es Amintore Fanfani, quien analizó el curso de la historia económica y social, bajo el impulso del espíritu capitalista, y la ética económica, tanto del Catolicismo como del Protestantismo, con el fin de descubrir "las causas del mayor desarrollo del capitalismo en los países protestantes, comparados con los Católicos... y para obtener una idea más clara del papel representado por el factor religioso". [15] Está convencido de que el capitalismo ha sido más débil en los países católicos, principalmente debido a la actitud de la Iglesia Católica hacia la riqueza y su empleo: "Con respecto a la adquisición de la riqueza... el hombre tiene necesidades que deben satisfacerse y, si los bienes temporales pueden satisfacerlas, es su deber y su derecho tratar de obtener dichos bienes, teniendo presentes dos reglas, primero, que deben adquirirse por medios legales, segundo, que la cantidad adquirida no debe exceder las necesidades... La riqueza se convierte en un mal cuando, en lugar de medio es un fin y absorbe toda la actividad humana... la idea de la riqueza como medio resulta en

15 A. Fanfani, *Catholicism, Protestantism and Capitalism* (Londres: Sheed and Ward, 1939), pp. 12-13.

una concepción de la propiedad privada muy moderada y que va íntimamente ligada con las reglas del uso social de la propiedad." [16]

Cuando el fascismo llegó al poder, su éxito fué aclamado como un triunfo en contra de las tendencias colectivistas y por lo tanto, fué entusiastamente saludado por muchos economistas que habían sido liberales; algunos porque eran demasiado viejos para comprender la naturaleza del fascismo (Pantaleoni y Pareto) y otros, porque la ambición desenfrenada era más poderosa que la honradez intelectual. Entre los últimos, encontramos, por ejemplo, a A. De Stefani (1879-) quien había criticado "la balanza económica ligada (que había sido reemplazada durante la primera guerra), la balanza económica libre, de manera que la voluntad del Estado había reemplazado a la voluntad del ciudadano" [17] y quien posteriormente se convirtió en uno de los líderes del movimiento fascista. La naturaleza de la economía fascista (la llamada economía cooperativista), solamente puede comprenderse si uno considera las reformas fascistas como medidas empíricas dictadas por la necesidad de poner todas las actividades bajo el control del Estado a fin de eliminar la posibilidad de desarrollo de la oposición por parte de las fuerzas económicas. La teoría del cooperativismo fué solamente un débil intento de racionalización y justificación. "El espíritu de cooperativismo y los principios putativos que gobiernan las relaciones entre el capital y el trabajo fueron establecidos en una Carta del Trabajo (1927) ... Una legión de profesores fascistas, se puso a trabajar sobre comentarios izquierdistas de la filosofía y la práctica del cooperativismo. Sus escritos sobre la vida económica explican los principios fascistas ... pero dicen muy poco de las realidades que están bajo de ellos." [18] En

16 A. Fanfani, *op. cit., passim.*

17 A. De Stefani, *La Legislazione Economica della Guerra* (Bari: Laterza, 1926), p. XXVII.

18 C. T. Schmidt, *El Estado Corporativo en Acción,* (Nueva York: Oxford Univ. Press, 1939), pp. 67-68.

el cooperativismo encontramos el reconocimiento legal de las organizaciones paralelas de empleados y patrones, la introducción del contrato colectivo (saludada entonces como una gran victoria para los trabajadores), una legislación del trabajo más extendida, impuesta por tribunales del trabajo, y la prohibición de huelgas y paros. Las funciones de las organizaciones de trabajadores eran: sostener la igualdad entre empleados y patrones, procurar la eficiencia, mantener la disciplina del trabajo, proteger los intereses económicos de los trabajadores y su bienestar. Las organizaciones paralelas de patrones y empleados estaban ligadas en corporaciones que comprendían "un círculo productivo particular, formado de materias primas, posesores y distribuidores... Las corporaciones estaban autorizadas para aconsejar al gobierno sobre problemas económicos, conciliar las disputas de trabajo, determinar los salarios y a formular reglas referentes a las relaciones económicas y la disciplina de la producción". [19] Posteriormente, y siempre con el propósito de aumentar la fuerza del Estado, se introdujeron planes generales, rígidos controles sobre los precios (aunque casi nunca se respetaban) que se extendían al control de ganancias, localización de materias primas, licencias para las transacciones en el comercio exterior, manejo por parte del Estado de las instituciones de crédito, y otros elementos característicos del socialismo de Estado. Sobre esto escribió ampliamente G. Arias (1879-1947) que anteriormente ya se había hecho una reputación como economista serio; también Bottai (1895-), en su obra *Esperienza Corporativa*, U. Spirito (1896-), quien en 1920 escribió *La Critica dell' Economia Liberale* y en 1932 *I Fondamenti dell' Economia Corporativa*, dos libros que demuestran una notable falta de preparación económica, L. Gangemi (1894-), A. Belluzo (1876-), etc., se ocuparon de este asunto.

19 C. T. Schmidt, *op. cit.*, p. 66.

Numerosos historiadores y estadistas contribuyeron notablemente a aumentar la información económica de que se dispone en el país. En su obra *Magnati e Popolari nel Comune di Firenze,* Salvemini (1873-) describió las condiciones económicas en la Florencia de la Edad Media. Entre otros estudios regionales, podemos mencionar el de Molmenti *La Storia di Venezia nella Vita Privata,* el de Nina, *Le Finanze Pontificio,* la de Prato *La Vita Economica in Piemonte a mezzo il secolo XVIII,* de Fortunato, *Il Mezzogiorno e lo Stato Italiano.* A P. Bonfante, G. Luzzatto y A. Segre, se deben notables historias del comercio.

Valiosos estudios sobre los orígenes y desarrollo de la industria moderna fueron escritos por G. Barbagallo y R. Morandi, quien posteriormente estuvo en la cárcel varios años, debido a sus ideas socialistas, tomó parte activa en la última fase de la resistencia en Italia, bajo el dominio nazi. Entre los estadistas, vale la pena mencionar a G. Mortara, editor durante varios años del *Prospettivo Economiche* (la mejor revisión de las condiciones económicas en Italia) quien produjo la mayor y más valiosa cantidad de datos económicos. C. Gini hizo diversas evaluaciones de la riqueza económica de Italia y de su distribución entre las varias clases de la población.

V

HISTORIA

A través de todas las edades, desde que la civilización romana alcanzó su madurez, la península italiana ha producido grandes historiadores. La primera mitad del siglo XX no fué inferior a los otros períodos. Los métodos han variado y lo mismo ha sucedido con las interpretaciones y evaluaciones de los acontecimientos históricos. Durante el primer cuarto del siglo actual, reinaban la libertad de pensamiento y de expresión y los historiadores reflejaron diversas tendencias, entre las que se encontraban entonces divididos los italianos: algunos alababan la bondad del orden existente, otros pedían cambios que, pensaban, darían por resultado un mayor progreso. Cuando la tiranía extendió sus alas negras sobre el país, muchos sabios usaron su pluma para elogiar el nuevo orden. Afortunadamente para Italia, otros muchos, incluyendo naturalmente a los mejores, se negaron a convertirse en cortesanos y conservaron la tradición de una disciplina histórica independiente.

Puede establecerse una distinción entre los historiadores de la libertad, cuyas obras se inspiraron en la idea de libertad, algunos de los cuales estaban identificados con el liberalismo, mientras otros lo estaban con el radicalismo o socialismo democrático; los historiadores nacionalistas pre-fascistas, muchos de los cuales vacilaron cuando se estableció el régimen fascista, y los historiadores serviles, que emplearon la historia para elogiar los hechos de

la tiranía. La resurrección de la investigación histórica, después del colapso del fascismo, fué principalmente obra de los historiadores de la libertad.

Dentro del primer grupo, el más grande, sin lugar a duda, es Benedetto Croce (1866-), que no sólo es historiador, sino también educador, filósofo y estadista. Pocos escritores contemporáneos tienen una producción comparable a la de Croce, ni en calidad ni en cantidad. Sus historias del Reino de Nápoles, de la Italia contemporánea, la de la Europa del siglo diecinueve, se cuentan entre sus obras maestras, a las que debemos agregar —solamente en el terreno de la historia—, listas y listas de trabajos menores. Los escritos históricos de Croce están vivos. No tienen nada que ver con una recapitulación seca y opaca plagada de detalles ínfimos. Son y han sido durante más de una generación, tanto para el pueblo de Italia como del extranjero, una fuente de inspiración y en esto radica el significado de su grandeza.

Croce explica así su método para escribir la historia: "¿Desean ustedes comprender la verdadera historia del hombre neolítico Licurgo o Siciliano? Primero que todo, traten si es posible, de convertirse mentalmente en un hombre neolítico Licurgo o Siciliano . . . [1] La contemporaneidad es . . . , una característica intrínseca de toda historia." [2] Aún más importante que el método es el espíritu que anima los escritos históricos de Croce: "No debemos volver la vista en derredor con el fin de ver dónde se encuentra algo, sino regresar a nosotros mismos e inspirarnos en el pensamiento que ha animado este bosquejo histórico de historiografía . . . La realidad es . . . , espíritu, no un espíritu que ande vagando por encima del mundo, sino uno que coincida con el mundo; y la naturaleza es un momento y un producto del propio espíritu y por lo tanto el dualismo (por lo menos el que ha pertur-

1 B. Croce, *Sobre la Historia.* Nueva York: Harcourt, Brace & Co., 1921, p. 134.

2 B. Croce, *op. cit.*, p. 14.

bado al pensamiento desde Thales hasta Spencer) queda vencido y la trascendencia de cualquier clase, ya sea materialista o teológica, también ha sido vencida con ello." [3] Este puede resultar un concepto complejo para los lectores que no estén versados en la filosofía hegeliana y en el idealismo de Croce. Lo que no resulta complejo es la identificación de la realidad con el espíritu y del espíritu con la libertad. En otros términos, hay historia, mientras hay vida del espíritu, pero la libertad es la esencia del espíritu y por lo tanto, todos los escritos históricos son historia de la libertad, aunque los historiadores o no historiadores quieran o no reconocerlo: "La famosa afirmación de Hegel de que la Historia es la historia de la libertad . . . , (fué) usada con el significado de una historia del primer nacimiento de la libertad, su desarrollo, su madurez y su permanencia en una era definida, en la que es incapaz de un desarrollo mayor . . . La afirmación es aducida en este sitio . . . , para sostener que la libertad es la creadora eterna de la historia y en sí misma, el tema de toda historia. Como tal es por una parte el principio explicatorio del curso de la historia y, por otra, el ideal moral de la humanidad." [4]

En una época en que la libertad se veía amenazada por el creciente desarrollo del totalitarismo, las palabras de Croce, fueron un gran aliento para los que aún creían en la libertad y encontraron en el optimismo fundamental de Croce, una fuente de energía en la difícil lucha a que tenían que enfrentarse. Años antes, al criticar las ideas desintegrantes de Spengler, Croce escribió: "El hombre es espiritualidad y por lo tanto creación, posee en sí mismo un poder infinito que lo capacita para enfrentarse, sobreponerse y transformar todas las situaciones, por difíciles o desesperadas que parezcan. No sabemos lo que sucederá, pero sí sabemos que no queremos regresar a la selva ni al man-

3 B. Croce, *op. cit.*, p. 312.

4 B. Croce, *La Historia como Hazaña de la Libertad.* Nueva York: W. W. Norton & Co., 1941, p. 59.

darinismo ni al bizantinismo, ni al despotismo que se considera como el único gobierno posible de las masas amorfas." [5] Esto se aparta radicalmente del determinismo ciego que otros sabios habían encontrado como conveniente refugio de su propia debilidad, de su incapacidad para defender sus principios y creencias y de la supina aceptación de lo que por el momento parecía menos peligroso y más apropiado para conseguir honores y reconocimiento.

Gaetano Salvemini (1873-), concordaba con Croce, por cuanto "nadie es infalible cuando se trata de predecir el futuro de la vida social y de determinar la dirección que habrá de seguir". [6] Lo mismo que en el caso de Croce, su palabra escrita y hablada fué una fuente de inspiración para muchos que luchaban por la libertad de Italia. Partiendo de un punto de vista positivista, se encontró frente al dualismo que Croce logró vencer en su mente y en sus escritos. Es cierto que escribió: "Quienquiera que piense sinceramente que es imparcial, lo más frecuente es, que no sea más que un tonto. El que afirme que es imparcial, casi siempre no es más que un mentiroso". [7] Pero posteriormente escribió: "La historia es un esfuerzo para reconstruir acontecimientos pasados con ayuda de los rastros que han dejado en la memoria humana . . . , todas las investigaciones que pretendan reconstruir el pasado no deben pretender regirse por leyes determinadas". [8] Su creencia en la cualidad objetiva de la historia no le permitió, como en el caso de Croce, identificar la historia con la moralidad. El historiador era una cosa y su personalidad moral

5 B. Croce, *Pagine Sulla Guerra.* Bari: Laterza, 1928, p. 316.

6 G. Salvemini, *Historiador y Científico,* Imprenta de la Universidad de Harvard, 1939, p. 146.

7 G. Salvemini, *Mussolini Diplomático.* París: Ediciones Contemporáneas, 1932, p. 7.

8 G. Salvemini, *op. cit.,* pp. 4-10.

algo distinto.[9] Esta se encontraba en el terreno especulativo. Dentro del terreno práctico, la fe de Salvemini en la libertad era tan grande como la de Croce y los dos ocupan un sitio de primer orden dentro de los intelectuales italianos, quienes no sólo se negaron a aceptar el fascismo, sino que trabajaron activamente para derrocarlo.

El interés principal de Salvemini, cuando era un historiador joven, fué la Edad Media, que fascinó tantos autores históricos de su época. En su obra *Magnati e Popolani nel Comune di Firenze*, contribuyó grandemente a la comprensión de la baja Edad Media en Italia y a la aclaración de la leyenda de lo que se conocía como la época oscura de la edad de hierro en Europa. Menos tolerante que Croce para los defectos del liberalismo, Salvemini se decidió por el materialismo histórico de los socialistas y su obra hace notar la importancia del factor económico en la determinación del cambio social. Posteriormente, cuando el fascismo llegó al poder, concentró sus actividades al análisis de las condiciones en la Italia fascista y pertenecen a él algunos de los mejores escritos que han aparecido hasta ahora, sobre los orígenes, desarrollo y esencia del movimiento fascista en Italia.[10]

También un historiador de la libertad, aunque de tipo diferente, fué Guglielmo Ferrero (1873-1942), que alcanzó gran reputación como popularizador con su obra *La Grandeza y De-*

9 "La historia y las ciencias sociales no nos proporcionan dirección moral para decidir sobre los fines que deseamos obtener con nuestras acciones... La fuente principal de nuestra acción es nuestra personalidad moral... No tenemos ninguna certeza de poseer una verdad absoluta sobre cuestiones sociales. Por lo tanto, estamos obligados a no ignorar los puntos de vista opuestos al nuestro; no tenemos derecho a reprimir por medios violentos, las opiniones de los demás... esto es un deber jurídico y no intelectual... No tenemos obligación de ser intelectualmente tolerantes hacia los errores de nuestros oponentes, o moralmente tolerantes hacia sus daños." G. Salvemini, *op. cit.*, pp. 158-160.

10 "Italia que en medio siglo de labor dura y silenciosa había llegado a ser un país perteneciente a la civilización occidental ha caído... al mismo nivel de las naciones balcánicas." G. Salvemini, *Fascismo Italiano*. Londres: V. Gollancz, 1938, p.94.

cadencia de Roma, (la traducción inglesa apareció en 1907). Educado en la tradición de la escuela que se había formado en torno de Lombroso, Ferrero estaba más cerca de Salvemini, cuyo positivismo y temprano materialismo compartía, que de Croce. Por otra parte, Ferrero no se mostró particularmente interesado en separar la objetividad de la subjetividad al tratar el material histórico. Su propósito era evaluar e interpretar los acontecimientos históricos, muchas veces tomando puntos de vista que no se ocupaba de comprobar. Cualquiera que sea la justicia o injusticia de sus evaluaciones e interpretaciones, no hay duda que las obras de Ferrero constituyen una experiencia refrescante y han estimulado el pensamiento para seguir analizando muchos de los problemas que él sacó a la luz. Por ejemplo, en su historia de Roma, Ferrero atacó la interpretación de Mommsen, sobre los propósitos y política de Augusto y presentó a este último bajo una luz totalmente distinta, no como el destructor de las libertades romanas, sino como el gobernante que trata de emplear su poder para "reconstruir..., todo lo que podía aún salvarse de la antigua república aristocrática". [11]

De la misma manera que el impacto del fascismo sacó a Salvemini del estudio de la Edad Media para volverlo hacia el estudio del fascismo, el mismo impacto llevó a Ferrero a discutir los sucesos de la Revolución Francesa, un período que él consideraba que ofrecía grandes analogías con el contemporáneo y por lo tanto, podría ayudar a comprenderlo. A esta última fase de Ferrero como historiador, pertenecen sus obras sobre Napoleón en Italia, sobre Talleyrand y el Congreso de Viena. Entonces, lo mismo que en el período que siguió a 1917, se podía observar el colapso de los gobiernos legítimos. Según Ferrero, "la estabilidad inherente a los gobiernos revolucionarios condujo a las guerras de la Revolución

11 G. Ferrero y G. Barbagallo, *Una historia Corta de Roma*. Nueva York: C. P. Putnam & Sons, 1919, p. 70.

Francesa y del Imperio; la misma inestabilidad inherente a los gobiernos revolucionarios en Europa, a partir de 1917, condujo fatalmente a la segunda guerra mundial". [12]

Croce, Salvemini y Ferrero no fueron los únicos historiadores de la libertad. C. Barbagallo escribió copiosamente sobre historia antigua y moderna, siempre haciendo hincapié en la lucha por o contra la libertad y la relación positiva entre el desarrollo y decadencia de las instituciones libres y el desarrollo y decadencia de los Estados y naciones. *La Historia del Liberalismo Europeo* de Ruggiero, fué una obra de gran interés histórico, aparte de ser un tratado sobre pensamiento político; esclareció las principales características del desarrollo de las naciones europeas durante la última fase de la civilización occidental. L. Salvatorelli (1886-), además de otros trabajos, escribió una excelente historia de Italia, sobria y cuidadosa, en la cual, en contra de los fascistas, que siempre estaban haciendo menos todo lo que se consiguió en la Italia pré-fascista, él hizo hincapié en la importancia de dichos éxitos. [13] A. Omodeo escribió dos volúmenes muy juiciosos sobre la obra política de Cavour, que fueron el resultado de una cuidadosa investigación histórica y también un medio de expresar su fe en los ideales y principios del liberalismo italiano, al mismo tiempo que pedía una mayor energía y mayor confianza en la propia fuerza. A N. Rosselli (1900-1937), que pagó con su vida su adhesión a los ideales democráticos, se debe un excelente estudio sobre Mazzini y Bakunin en una época crucial en el desarrollo de la conciencia y de la clase trabajadora y la biografía de C. Pisaca-

12 "Los gobiernos revolucionarios que se habían multiplicado en Europa durante los últimos veinte años, estaban condenados a terminar en una guerra general... La paz solamente puede existir en Europa con ayuda de los gobiernos legítimos." G. Ferrero, *Los Principios del Poder*. Nueva York: C. P. Putnam & Sons, 1941, p. IX.

13 "(La administración de Zanardelli) marcó el principio de un nuevo período en la historia italiana, el más próspero que ha conocido el país, desde la fundación del reino." L. Salvatorelli, *Una Concisa Historia de Italia*. Nueva York: Imprenta de la Universidad de Oxford, p. 607.

ne, uno de los héroes del Italian Resorgimento, un precursor de los socialistas humanitarios en cuya causa Roselli estaba profundamente interesado.

El más notable de los historiadores nacionalistas a principios del siglo, fué Pasquale Villari, (1826-1917) un prolífico escritor que contribuyó bastante a despertar el interés en los estudios históricos durante la segunda mitad del siglo XIX. A él se deben numerosos estudios valiosos sobre la historia medieval y de principios de los tiempos modernos en Florencia: La *Historia de Girolamo Savonarola y de su época*; la *Historia de Niccolo Machiavelli y su época; La Historia de los dos Primeros siglos en Florencia*, etc. Escribió también sobre temas generales de la historia italiana, como la historia de la invasión de los bárbaros al final del Imperio Romano, y la historia de lo que posiblemente sea el período más obscuro de Italia después de Roma, desde Carlo Magno hasta Enrique IV. Villari se considera a sí mismo, como popularizador [14] que emplea el material histórico para fortalecer los sentimientos nacionalistas de los italianos, la mayoría de los cuales solamente habían conocido una tradición de provincialismo. [15]

Entre el siglo XIX y el XX vivió Ettore Pais (1856-1939), quien dedicó su larga vida al estudio de las condiciones en la Italia antigua y a quien se deben, entre otras obras, las siguientes: una historia de Roma durante las guerras Púnicas; una historia de la antigua Italia y de Sicilia, durante el período Pre-Romano; una historia de la república Romana hasta la ocupación total de la península italiana, etc. Según Pais, debería hacerse hincapié en la grandeza de Roma a fin de acentuar el orgullo nacionalista entre

14 P. Villari quería escribir historia "popular", algo intermedio entre "las obras escolásticas leídas en la escuela y pronto olvidadas y las obras eruditas que solamente están al alcance de los especialistas". P. Villari, *Las Invasiones Bárbaras en Italia*, Londres: T. Fisher Unwin, 1902, p. VI.

15 "Los obstáculos para la producción de una historia nacional, popular, imparcial y patriótica (son) la antigua división del país en tantos Estados separados... y la actual posición de Italia con respecto a la Iglesia." P. Villari, *op cit.*, p. VIII.

los italianos y sus obras fortalecen dicha tendencia que, habiéndose expresado a través del nacionalismo "integral" encontró su conclusión lógica en el movimiento fascista. También un escritor nacionalista fué Alessandro Luzio, quien escribió profusamente sobre el Risorgimento Italiano, pero la mayor parte de su vida estuvo más cerca del nacionalismo liberal que del nacionalismo "integral". Desgraciadamente ayudó a idealizar el Risorgimento y a fortalecer la leyenda de la participación popular, que la mayoría del tiempo no se realizó. Haciendo a un lado esto, sus obras, *Los Cinco Días de Milán, Los Juicios Políticos de 1821, El Juicio Pellico Marencelli, Los Mártires de Belfiore, La Masonería y el Renacimiento Italiano*, etc., le proporcionaron la oportunidad de descubrir material que había permanecido desconocido. Arrigo Solmi, se consideró un intérprete de las aspiraciones nacionalistas y usó sus obras para subrayar características del desarrollo de la nación italiana que no existieron. Pietro Silva, se hizo conocer como historiador de la cuenca del Mediterráneo, tratando temas que le llevaron naturalmente a la glorificación del nacionalismo italiano. Cubrió el pasado y el presente, las tierras de la cristiandad y las del Islam. Camilo Manfreni dedicó la mayor parte de su vida a un estudio cuidadoso y valioso de algunos aspectos de la historia naval italiana, desde el desarrollo y decadencia de las armadas de los Estados italianos, antes de la unificación del país, hasta la actividad de la marina italiana durante la primera guerra, pasando por los viajes de los exploradores y descubridores italianos.

Grande fué el número de los historiadores serviles. Entre los más conocidos se encuentra Luigi Villari, hijo de Pasquale Villari, y Gioacchino Volpe. L. Villari (1876-), se distinguió como historiador de la "corte", cuya función principal consistía en convencer a los extranjeros del atraso de la Italia pre-fascista, del entusiasmo con que los italianos aceptaron el fascismo [16] y de la

16 "En Italia... el sistema liberal democrático no resultó satisfactorio... el pueblo se ha sujetado voluntariamente a la disciplina del fascismo a fin de vencer

bondad del régimen fascista: "El fascismo ha creado un espíritu cívico que no existía antes. . . (representa) una política definida y un conjunto definido de principios, calculado para responder a las necesidades del país y para elevarlo a un más alto nivel moral y material. La pérdida del parlamentarismo, de la libertad de prensa, del derecho de hacer complot contra la seguridad del Estado y de despertar el odio de clases y la guerra civil, no es sentida por la enorme mayoría del pueblo. No tenemos más que comparar las condiciones actuales con las del pasado, para darnos cuenta de que, aunque el mundo actual italiano aún es imperfecto, es mucho mejor que el de ayer." [17] A su contemporáneo G. Volpe (1876-), le tocó en suerte expresar las críticas oficiales en contra de los historiadores de la libertad y particularmente contra Croce, [18] sermonear a la generación joven acerca de sus deberes hacia el facismo [19] y alabar los éxitos alcanzados por dicho régimen en casa y en el extranjero: "Italia ha realizado una tarea heroica, aprovechando todos sus recursos financieros, presentes y futuros, utilizando las marismas, modernizando sus ciudades, civilizando sus colonias, alentando la salud moral y física de su pueblo . . . El Fascismo. . . , puede hacer que reine mayor unidad en Europa . . . La oposición política ha disminuído y nuevas formaciones análogas se han constituído en otras partes." [20]

Volpe, como historiador "servil" fué muy distinto del sabio que, en una fase anterior, estudió las instituciones comunales de Pisa durante los siglos XII y XIII y escribió sobre la historia medieval

ciertos males de que padecía el país." L. Villari, *Italia,* Nueva York: Scribner's Sons, 1929, pp. 376 y 21.

17 L. Villari, *op. cit.,* pp. 377-381.

18 "Un panorama artificial y totalmente falso" dice Volpe, de la Historia de Italia de Croce, en su obra *L'Italia che Cammina,* Milán: Treves, 1931, p. XIV.

19 "Es deber de los jóvenes de veinte años elevar a Italia en la nueva y más enérgica atmósfera moral de que es expresión el fascismo." G. Volpe, *op. cit.,* p. VIII.

20 G. Volpe, *Historia del Movimiento Fascista,* Roma: Soc. An. Poligráfica, 1935, pp. 7-9.

de Pisa y Volterra y Lunigiana. Una función semejante fué cumplida por P. Orsi quien en su obra *L'Italia Moderna* glorifica lo que él llama el gran éxito moral de Mussolini. "La nueva generación, desarrollada en la generosa y valerosa atmósfera del fascismo, absorbe todos los días la conciencia de la fuerza de la raza." [21] El servilismo, al destruir su fibra moral, definitivamente destruyó el valor de la obra realizada por estos historiadores.

21 P. Orsi, *L'Italia Moderna,* Milán: Hepli, 1928, p. 464.

VI

GEOGRAFIA Y ANTROPOLOGIA

Resultaría sorprendente que la tradición geográfica, firmemente establecida en Italia desde principios de los tiempos modernos, no hubiera inspirado trabajos notables en el terreno de la geografía, durante las generaciones siguientes. En 1901 salió a la luz el último de siete volúmenes editados por G. Marinelli (1846 -1900); y que constituyen una obra titulada *La Terra*, que probablemente es uno de los tratados más completos sobre la superficie de nuestro planeta. Marinelli no se contentó con describir: buscó una interpretación y una evaluación de las relaciones entre la superficie de la tierra y sus habitantes, subrayando al mismo tiempo los cambios que, aunque generalmente pasan inadvertidos cuando se realizan, pueden desempeñar un papel muy importante en la organización de los destinos humanos que los fenómenos que llamen más la atención. En cambio la obra de G. Rovereto, *Forme della Terra* (1923-24), fué descrita desde un punto de vista puramente físico, constituyendo una cuidadosa descripción de la morfología terrestre.

Sobre la geografía como ciencia y sobre su posición, tanto entre las ciencias físicas como sociales, escribió no sólo Marinelli, en su obra *Del Moderno Sviluppo della Geografia Fisica e della Morfologia Terrestre*, sino también dos de los más conocidos maestros de geografía en las universidades italianas: C. Bertacchi, cuya obra *Introduzione Metodologica e Storica al Nuovo Dizionario*

di Geografia Universale, apareció en 1912, y R. Almagia, quien publicó más recientemente una obra titulada *Problemi e Indirizzi Attuali della Geografia*, y quien en sus escritos probó que se encontraba con la misma habilidad en lo que él llamaba el estudio heratosténico (exclusivamente relacionado con la morfología de la tierra) como en el estudio estraboniano, de donde se ha derivado lo que los europeos llaman geografía humana o antropogeografía. L. De Marchi hizo notar la importancia de la aplicación de las matemáticas al estudio de la tierra, como medio para la comprensión de los cambios pasados y presentes, tanto sobre la superficie del planeta, como debajo de ella, para apreciar la proporción existente, durante los diversos períodos geológicos, entre la tierra y el agua, para explicar la forma de la tierra, para formular la teoría de los huracanes, etc. Entre sus numerosos estudios sobre diversos problemas, los que tratan del proceso de formación de las montañas, la sucesión de los períodos glacial e interglacial y con la teoría de la elasticidad de la tierra, son los que merecen especial mención. En el terreno de la geografía política, De Marchi escribió: *Fondamenti di Geografia Politica* (1929) y en el de geografia económica, escribió *Fondamenti di Geografia Economica* (1931). También relacionada con los aspectos económicos de la ciencia geográfica es la obra de G. Jaja *Geografia Economico-Comerciale* (1923). En 1934 apareció la obra de A. Dainelli, *Memorie Geologiche e Geografiche* formada por numerosos artículos, informes, etc., y que trata tanto de asuntos geológicos como geográficos. Entre los geógrafos históricos que ayudaron a esclarecer la relación entre el medio físico y el desarrollo de los sucesos humanos, el más activo y el mejor conocido en Italia y en el extranjero fué indudablemente, A. Ghisleri, quien sostuvo que la historia solamente puede comprenderse si se tiene constantemente presente la visión de las características geográficas de los países en que se han realizado los acontecimientos estudiados.

El interés de los italianos no se limitó a escribir libros de geografía. Considerando los limitados recursos financieros del país, es sorprendente el número de expediciones científicas que se realizaron y las cuales contribuyeron grandemente al conocimiento de remotas regiones de la tierra. Entre otras, tenemos las expediciones de Luigi Savoia, a las regiones del Polo Norte, del Africa Central (fué el primero en subir a la cima del Ruwenzori, la montaña de la Luna de los antiguos) y a otras partes; las infortunadas expediciones dirigidas por De Filippi y Tucci, al Asia Central, etc. C. Errera, en su obra *L'Epoca dello Grandi Scoperte Geografiche* (1926), contribuyó a la popularización del conocimiento del período en que los europeos, en un período relativamente corto, descubrieron el resto del mundo. En el terreno de la Cartografía, Italia alcanzó una altura comparable solamente a la de los alemanes, gracias a las actividades del Instituto de Agostini, al Club Italiano de Excursiones, y al Instituto di Arti Grafiche, a quienes se deben algunos de los mejores atlas que se encuentran en la actualidad.

El antropólogo italiano más notable a principios del siglo, fué Giuseppe Sergi (1841-1936), cuya larga y fructífera vida puso en la investigación científica de diversos terrenos. Comenzó con la filología, de ahí pasó a la filosofía, la filosofía lo condujo a la psicología, de donde, por medio de la aplicación del método científico, pasó naturalmente a la antropología. Su bibliografía incluye, entre 1868 y 1936, más de trescientas publicaciones. De sus libros de antropología mencionaremos los siguientes: *Antropologia e scienze antropologiche* (1889), *The Mediterranean Race* (publicada en italiano en 1895 y en inglés en 1901), *Africa* (1897), *Arii e Italici* (1898), *Le Specie e Varieta Umane* (1900), *Gli Arii in Europa e in Asia* (1903), *Europa* (1908), *L'Uomo* (1911), *Le Origine Umane* (1912), *Italia* (1919), *L'Origine e L'Evoluzione della Vita* (1921). Se interesó igualmente por la antropología física y por la cultural. Los caracteres somáticos resultaron de importancia fundamental para la clasificación de la

humanidad, a la que dividió en cinco tipos principales: Paleantropos (u hombre de Neanderthal), notantropos (en seis especies de las cuales tres son pigmeos), neoantropos, incluyendo cuatro especies, una de las cuales constituye la raza amarilla; archaentropos (ahora extinta y que antiguamente se encontraba en el Hemisferio Occidental) y esperantropos (o indios americanos). La mayoría de sus escritos sobre antropología se refieren a la raza Mediterránea, que, para él, es de origen Africano y hubo una vez en que ocupó toda Europa. La invasión de pueblos procedentes de Asia (homo eurasiaticus o Arios), quienes se establecieron en la Europa central, cortaron a los Mediterráneos del norte de los del sur; y la acción de los factores climatéricos sobre estas dos subdivisiones, hizo que se convirtieran en la raza Nórdica de Escandinavia y el norte de Alemania, y la raza Mediterránea de la que se compone la mayor parte de la población de Italia, España y el norte de Africa. Muy cercano a los Mediterráneos, u Homo Eurafricanus, se encuentra el Homo Sudanensis, el Pigmeo Africano y el Pigmeo Oceanicus.

Cualquiera que sea el valor que se conceda a las teorías de Sergi, constituyeron una barrera contra el Arianismo que dominaba entonces en los círculos antropológicos de Europa y que había hecho de los Arios, no sólo el grupo europeo más numeroso [1] sino también la fuente de la civilización occidental y del progreso. [2] Sergi afirmó que tanto la civilización Latina como la Griega, se debían a la influencia de la raza Mediterránea, que los Arios trataron de inutilizar, destruyendo el proceso civilizador del sur

1 "Las poblaciones actuales de Europa, son, en diversas proporciones, un compuesto de las antiguas especies Eurafricanas y de las más recientemente llegadas especies Eurasiáticas." G. Sergi, *La Raza Mediterránea,* Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1907, p. 315.

2 "Aunque quedan aún algunos partidarios retrasados del Arianismo, cada vez se pone más en claro que la más antigua civilización del Mediterráneo no es de origen Ario, sino un producto de un grupo compuesto por muchos pueblos consanguíneos." G. Sergi, op. cit., p. 29.

de Europa, pero fracasaron, hasta que finalmente se vieron obligados a aceptar también la civilización Mediterránea.

Unos cuantos años más joven que Sergi, fué E. Morselli (1852-1929), originariamente médico y uno de los fundadores de la escuela de psicología experimental en Italia. Su obra magna en antropología fué la *Antropologia Generale*, compuesta de varios volúmenes y que apareció en Roma, entre 1888 y 1911, una buena síntesis de la obra antropológica realizada durante el siglo XIX, que ayuda al público en general a comprender la complejidad de las sociedades humanas, sus diferencias y la dificultad de conciliar la teoría de un origen común con la realidad de la actual variedad de tipos humanos. Estadístico y antropólogo al mismo tiempo fué R. Livi (1856-1920), quien publicó en dos volúmenes, titulados *Antropometria Militare* (Florencia, 1896 y 1905), una cuidadosa y profunda investigación de los tipos antropológicos que existen en Italia, basándose sobre el análisis de los datos proporcionados por los conscriptos militares italianos; entonces fué posible, por primera vez, tener una evaluación científica de las diferencias entre los tres tipos raciales principales que hay en Italia, los del sur, del noroeste y del noreste, y entre los numerosos grupos más reducidos.

La tradición establecida por Sergi, Morselli y Livi, fué continuada a través de otros muchos antropólogos. Bajo la dirección de S. Sergi (hijo de G. Sergi) el Instituto Romano de Antropología, produjo una gran cantidad de obras valiosas y se convirtió en fuente de difusión de la investigación antropológica, tanto en toda Italia como en el extranjero. V. Giuffrida-Ruggeri, comenzó como otros muchos antropólogos en Italia, su vida científica como médico; posteriormente se convirtió en ayudante de Sergi, pero no compartió su opinión acerca del origen múltiple de la humanidad. En su obra titulada *L'uomo attuale, Una Specie Collecttiva* (Milán, 1911), expone su teoría acerca del origen común

de cinco especies humanas, derivadas de una sola especie pre-humana. Estudió también las características del infantilismo, las manifestaciones sexuales, la jerarquía de los caracteres humanos, etc. F. Frassetto, en su obra *Lezioni di Antropologia* (Milán, 1918), defendió el punto de vista evolucionista, que se había eclipsado como resultado de la decadencia del pensamiento positivista empujado por el idealismo y el neo-tomismo. Como otros varios antropólogos, trató de encontrar una solución satisfactoria, al problema expuesto por un postulado monogenista y una prueba histórica pluralista. Su labor llamó bastante la atención, gracias a una hábil integración de la síntesis conceptual y los datos morfológicos. G. L. Sera, dedicó su atención, no solamente al estudio de la antropogénesis, sino también al de las razas humanas, particularmente a un análisis detallado del tamaño diferencial del cráneo en los diversos tipos humanos. Como resultado de sus investigaciones, hizo disminuir la importancia del hombre de Neanderthal, como característicamente diferente de las especies humanas existentes. También pensó que había identificado un nuevo tipo humano, que llamó Tibetano-Polinésico el que —ahora relegado a las apartadas regiones del Himalaya y del Pacífico—, antiguamente ocupó una región más amplia en la cuenca oriental del Oceáno Indico y la cuenca del Pacífico Occidental.

Una considerable contribución a los estudios de la antropología cultural fué la aportada por sabios cuyo principal terreno de investigación era otro. Entre ellos, podemos mencionar a A. Trombetti, uno de los glotologistas italianos modernos más conocidos. Escribió ampliamente sobre las características, afinidades y diferencias de numerosos lenguajes, desde los semitas, hasta las de los Hotentotes, Bororos y Algonquines; desde el Vasco moderno hasta el antiguo Etrusco. Sobre la base de las pruebas lingüísticas que creyó haber encontrado entre las poblaciones del norte de Africa, los Munda-Khmers de la India y las tribus Indo-Chinas, se declaró por la teoría monogenística. G. Furlani estudió las antiguas

civilizaciones del cercano Oriente y sacó a la luz hechos importantes relativos a los Hititas, los Babilonios, los Asirios, etc. R. Pettazzoni concentró su interés en el terreno de las instituciones religiosas. Una de sus obras más valiosas, trata del desarrollo del monoteísmo en el Hemisferio Oriental. G. Tucci, hijo del sucesor de Sergi, como Presidente de la Sociedad Antropológica Italiana, hizo de la India y el Tibet el terreno especial de sus estudios. El interés en el desarrollo religioso, lo llevó posteriormente a terrenos más amplios de la antropología cultural. Comenzó por escribir una historia de la antigua filosofía china, a la que siguió un estudio detallado del budismo y después numerosos volúmenes sobre la región Indo-Tibetana, que posiblemente constituyen la información más completa sobre las culturas existentes en esta parte de la tierra.

Ya desde antes de la invención del racismo Italiano, M. Pende, que llegó a la antropología pasando por la medicina, había empezado a jugar con ideas de pureza racial, a las que se opusieron Sergi y todos los sabios serios, igualmente que sobre la permanencia de las características no-físicas de las razas humanas. A su sistema de higiene racial, tendiente a conservar la pureza de las razas, Pende dió el nombre de ortogénesis y pomposamente lo llamó, una nueva ciencia. En 1934, publicó su *Bonifica Umana Razionale* (Bolonia, 1934), —literalmente "reclamación racional del hombre"—, que contenía las fórmulas que deberían aplicarse a las mujeres, niños, trabajadores y colectividades para la preservación de la pureza racial. [3]

Cuando, por razones políticas, el racismo se convirtió en un principio del fascismo, numerosos pseudosabios le dieron la bendición de su supuesta autoridad científica. Un señor Canella, escribió sobre la relación entre las características psicológicas y fí-

3 Otro precursor fué G. L. Sera: "Existe un paralelismo entre las características raciales físicas y los hechos morales de los diversos grupos étnicos." G. L. Sera, "Che cos' e l'Antropologia", en *Scientia*. Bolonia: Zanichelli, 1920, vol. XXVIII, p. 283.

sicas de las diferentes "razas"; otro señor Cipriani, escribió sobre el derecho de algunas naciones a eliminar a otras, basándose en una supuesta superioridad racial. Se declaró solemnemente a los italianos miembros de la raza Aria. Sin embargo, todas estas perversiones terminaron con la caída del fascismo.

VII

EDUCACION

Durante el siglo XIX, Italia, como la mayoría de los países europeos, presenció el tránsito de la "antigua" educación a la "moderna", basado principalmente con respecto a Pestalozzi por la personalidad humana y el medio cultural, lo mismo que en el positivismo educativo de Herbart. Entre los más ardientes defensores de dicho cambio, se encuentran A. Rosmini (1797-1855) quien, en el proceso de la enseñanza hizo hincapié en la necesidad de pasar de lo simple a lo complejo por medio de planos intermedios y quien criticó el monopolio religioso de las escuelas: R. Lambruschini (1788-1873), y A. Cupponi (1792-1842), quien inspiró las reformas en el gran ducado de Toscania; etc. Las nuevas ideas que motivaron la reforma de las escuelas, introducida por el ministro de educación G. Casati, sobre la que se basó la organización del sistema de escuelas públicas italianas hasta 1923. Entre los puntos principales de la reforma de Casati, se encuentra la introducción de la educación elemental obligatoria para todos y la secularización de las escuelas, realizada, por lo menos en parte, con el fin de romper el monopolio ejercido por la Iglesia. De acuerdo con las reformas de Casati, la base de la educación ya no fué "sapiens et eloquens pietas" del humanismo confesional, sino la formación del ciudadano que se lograba por medio de mayores conocimientos (por lo tanto se introdujeron nuevas materias) y de un número mayor de ciudadanos (educación universal). La

dirección positivista de la nueva escuela pretendía dotar a la generación joven de las cualidades necesarias para el buen ciudadano, evitando modelar la mente; se dejaba que cada individuo encontrara por sí mismo la verdad, de acuerdo con sus propias luces, agudizadas y fortalecidas con la educación recibida. El estudio de las ciencias se extendió como resultado de la importancia que se dió a las necesidades y exigencias utilitarias; se respetó generalmente la libertad académica que se convirtió en una característica importante de las universidades, a pesar del hecho de que casi todas ellas estaban bajo el control directo del gobierno.

La reforma tropezó con considerables dificultades, no tanto por la oposición de los que apoyaban los sistemas educativos diferentes, sino por falta de medios financieros. Sin embargo, disminuyó el analfabetismo, las escuelas secundarias adquirieron un carácter propio y las universidades llegaron a ser, no sólo centro de enseñanza, sino también fuentes de inspiración y de progreso. A principios del siglo se hicieron varias proposiciones a fin de corregir los defectos del sistema educativo. Por parte del gobierno C. Corradini realizó, en 1907, una amplia investigación de las escuelas elementales y encontró que faltaban edificios, fondos y maestros preparados; algunos historiadores como Salvemini y Barbagallo hicieron notar la necesidad de reformas; algunos filósofos como G. Gentile, criticaron lo que llamaban el neutralismo, eclecticismo y escepticismo religioso de las escuelas públicas, [1] pues evidentemente no podían apreciar la diferenciación que es la consecuencia natural de un sistema educativo basado en la libertad y que representa un poderoso estímulo para el desarrollo de las nuevas ideas, nuevas tendencias y fuertes personalidades. La primera guerra y la confusión que vino después dieron lugar a condiciones que favorecieron la crítica.

1 "La escuela vuelve estéril el alma del alumno y le atiborra la mente con una masa de teorías desorganizadas." H. R. Marraro, *La Nueva Educación en Italia*, Nueva York: S. F. Vanni, 1936, p. 14.

Cuando los fascistas se apoderaron del gobierno, G. Gentile tuvo a su cargo la reorganización de las escuelas. Su teoría básica fué formulada de la siguiente manera: "Puesto que el hombre no es ni objeto ni naturaleza, sino mente y proceso, es decir, conciencia propia, la ciencia que estudia la educación del hombre, es decir, la ciencia de la formación de la mente, no puede ser ni empírica ni naturalística. . . , debe identificarse con la filosofía, que es la ciencia del desarrollo general de la mente como libertad." [2] Desde luego que para Gentile la libertad florecía mejor bajo el régimen fascista. ¿Cómo se aplicó la libertad educativa? A través de las siguientes reformas: 1) Limitación de la educación superior al nivel elemental, 2) control del Estado sobre las escuelas particulares para establecer una "saludable rivalidad", [3] 3) libros de texto obligatorios, preparados por el gobierno con el fin de desarrollar la conciencia de la grandeza de la nación italiana y la belleza de Italia, 4) admisión a las escuelas secundarias solamente a través de exámenes controlados por el Estado, 5) coordinación de las universidades (lo que significó el fin de la libertad académica para los profesores universitarios), 6) actividades militares fuera del plan de estudios, 7) reintroducción de la educación religiosa. En el lado bueno de las reformas de Gentile, encontramos el establecimiento de diversas escuelas vocacionales, la introducción de nuevas materias y algunas modestas mejoras en la condición económica de los maestros. Para Gentile el cambio de lo que él llama la educación materialista a lo que designa como idealismo, significa, en términos filosóficos, el logro de la unidad del hombre y, en términos prácticos, la abolición de la libertad que bien podría dañar dicha unidad. Los nacionalistas se mostraron desde luego, encantados, pues después de 1923, la escuela se empleó para modelar las mentes de las generaciones jóvenes y por lo tanto, como instrumento para la realización del tipo de

2 H. R. Marraro, *op. cit.*, p. 16.
3 H. R. Marraro, *op. cit.*, p. 25.

ciudadano que aceptara obedientemente el principio de que el individuo existe para la sociedad.[4]

Sin embargo, los resultados quedaron muy lejos de lo que se esperaba: "La clase de los maestros..., estuvo muy lejos de haber sido absorbida por el fascismo o impregnada con su ideología...," un vago descontento, escepticismo y hasta cierto cinismo,[5] comenzaron a dominar en la generación más joven. Ya desde 1939 un lider fascista tuvo que confesar que "la escuela italiana no era fascista."[6] Se hizo un esfuerzo para corregir ésta —desde el punto de vista fascista— situación tan poco satisfactoria, por medio de la promulgación en 1939, de una Carta Constitucional para la Escuela, cuya base consistía en "reemplazar la escuela burguesa con la escuela popular",[7] suponiendo que "la escuela forma la conciencia humana y política de la nueva generación, en la unidad moral, política y económica de la Nación, realizada por medio del Estado fascista".[8] Dicha Carta hacía hincapié sobre la "sociabilidad" y "politicidad" de las escuelas, la escuela como deber, el estudio como medio para la formación del carácter, la importancia de la educación física, la integración de la familia y la escuela, la obediencia a los maestros.

No fué posible una oposición abierta por parte de los ciudadanos a las reformas de 1923 y 1939, aunque es evidente que la mayoría de los educadores estaban en contra; habiendo sido educados en una tradición basada en el respeto a la individualidad humana, no podían aprobar las reformas que convertían a las

4 "La fuerza del nacionalismo ha sido la que ha determinado la forma de los sistemas escolares de los italianos... Uno de los éxitos más notables del régimen fascista en Italia, ha sido el establecimiento de un sistema educativo nacional." H. R. Marraro, *op. cit.*, pp. 1-2.

5 L. Minio-Palluelo *La Eduación en la Italia Fascista*, Londres: Prensa de la Universidad de Oxford, 1946, pp. 220-222.

6 G. Bottai, *La Carta della Scuola, Milán*: Mondadori, 1939, p. 5.

7 G. Bottai, *op. cit.*, p. 57.

8 G. Bottai, *op. cit.*, p. 75.

escuelas en un instrumento para lograr la conformidad requerida por el Estado totalitario, para la completa subordinación en nombre de la grandeza nacional de los ciudadanos a la voluntad del tirano. La oposición abierta vino de parte del Vaticano, quien subrayó su punto de vista católico, que no podía estar de acuerdo con el fascista. "La educación cristiana incluye la vida humana, en su integridad de los sentidos y el espíritu, intelectual y moral, individual, doméstica y social, no para restringirla, sino para elevarla, regularla y perfeccionarla de acuerdo con el ejemplo y las doctrinas de Cristo." [9] Dos conceptos distintos de la "vida humana en su integridad" difícilmente podían coexistir y es importante recordar que el primer choque importante entre el catolicismo y el fascismo en Italia, tuvo lugar por la cuestión del control de la educación. Podemos también agregar que la supervivencia de cierta libertad intelectual en Italia durante los veinte años de régimen fascista, se debió, en parte a la incapacidad por parte del gobierno de tomar bajo su control todas las escuelas del país; las pocas escuelas laicas particulares no pudieron escapar a este control y cada vez fueron asimilándose más a las escuelas públicas; pero las escuelas confesionales siguieron separadas y por medio de ellas se difundían ideas que no estaban de acuerdo con el fascismo, fué este dualismo en la estructura educativa lo que permitió a unos cuantos maestros conservar su mente y su perspectiva independientes, tanto del Estado como de la Iglesia.

Cuando se derrumbó el fascismo, Italia tuvo que enfrentarse al problema de reorganizar su sistema educativo. Esto se hizo, en parte, por medio de una ley aprobada a principios de 1945 e inspirada en los siguientes principios: la escuela debe ser un instrumento de recuperación nacional, debe ser la intérprete de las aspiraciones populares, de la hermandad humana por encima de los estrechos nacionalismos; la cultura y el trabajo deben marchar

9 Papa Pio XI en su Encíclica *Reppresentante in Terra*, del 31 de diciembre de 1929.

unidos; los jóvenes deben pasar suficiente tiempo en la escuela para aprender algo; debe hacerse un esfuerzo para que las mentes de los maestros se conserven vivas y frescas. [10]

No es probable que el sistema de educación pública de la República Italiana, se base en el llamado neutralismo de la escuela pre-fascista; ni tampoco será usado para convertir al ciudadano en un súbdito más obediente. Se han hecho considerables esfuerzos para formar centros de educación para los adultos.

No quedaría completo el resumen de las tendencias educativas en Italia, si no se hiciera mención de Maria Montessori (1870) quien, después de adquirir considerable experiencia con niños anormales, ha dedicado su larga vida a divulgar, por todos los países, los métodos que ella aplicó por primera vez en 1906, para la educación de niños normales en el área de los barrios bajos de San Lorenzo en Roma. Por medio del desarrollo libre de la actividad infantil, la creación de un ambiente estimulante, la aplicación del principio de la autoeducación y una relación amistosa entre maestros y alumnos, Maria Montessori pudo conseguir, en las escuelas que adaptaron su sistema, esa atmósfera apacible tan necesaria para el desarrollo de una personalidad normal y bien ajustada, que ciertamente falta en casi todas las secciones del sistema italiano de educación elemental.

10 C. Cottone, F. Bettini, *I Programi di Studio della Scuola Elementare*, Roma: O. E. T. 1946, pp. 25-36.

VIII

PSICOLOGIA

Es cierto que, a principios del siglo, Italia "no se encontraba tan adelantada como otras naciones en los estudios psicológicos"; [1] pero se ha progresado bastante desde entonces. Como en otros países de Europa, el primer impulso para el estudio de las actividades de la mente, vino de los filósofos. Un precursor fué F. M. Zanotti (1697-1777), quien publicó en 1747, *Delle Forze Attrattive delle Cose*, obra en la cual desarrolla ideas muy semejantes a las de Hume. Posteriormente, P. Galluppi (1770-1846), un discípulo del método empírico de Locke, discutió, con bastantes detalles, en su obra *Filosofia della Volonta*, las actividades originales y espontáneas del espíritu. A. Rosmini (1797-1855) se dedicó a "probar la simplicidad, la espiritualidad y la inmortalidad del alma... (para él) la facultad sensitiva percibe solamente relaciones y la facultad racional es la que percibe la entidad absoluta". [2]

El desarrollo de la escuela positivista en Italia, marcó el primer esfuerzo notable para separar a la psicología de la filosofía. C. Cattaneo (1801-1889), comenzó a dar importancia, en su obra, *Psicología de las Mentes Asociadas*, al estudio de la conciencia social y de la histórica. Siciliani (1835-1885), llevó a Italia los resultados de los estudios de los biólogos y evolucio-

1 G. Villa, *Psicología Contemporánea*, Londres: Somnenschein & Co., 1903, p. 57

2 G. Villa, *op. cit.*, pp. 29-30.

nistas británicos. Profundamente se hizo sentir en Italia la influencia de Roberto Ardigo (1828-1920), "uno de los más famosos psicólogos positivistas italianos quien..., publicó la *Psicologia come Scienza Positiva*, obra en la que, contrariamente a los espiritualistas, sostiene el carácter complejo de la conciencia y su íntima conexión con los fenómenos psicológicos". [3] Por otra parte, L. Ferri (1826-1895) criticó el mecanismo y el "asociacionismo, para privar a la psicología de la unidad del espíritu." [4]

Mientras los pensadores positivistas preparaban el terreno para el desarrollo de la psicología como disciplina independiente, se dió mayor ímpetu a los estudios psicológicos por numerosos psicólogos a quienes se debió la introducción de laboratorios y del método experimental. La dirección fué trazada por G. Sergi, quien fué psicólogo antes de verse arrastrado al terreno de la antropología y a quien se debió, en 1889, el establecimiento del primer laboratorio de psicología experimental en Italia. Fué un creyente fiel de la teoría de la dependencia de los fenómenos mentales a los corporales: "la actividad psicológica está relacionada con otros fenómenos biológicos, de los cuales no puede separarse..., existe actividad psicológica en relación con cinco órdenes de hechos: alimentación, defensa individual, relaciones sexuales, relaciones familiares y relaciones sociales." [5] Para él, "el sentimiento y el movimiento constituyen la base de la psicología..., la percepción se realiza después de que se ha sentido el placer o el dolor y por lo tanto depende de las reacciones psicológicas; la percepción es una función subsidiaria del sentimiento." [6] E. Morselli, tuvo una carrera semejante: médico, alienista y después psicólogo, antes de dedicarse a las investiga-

3 G. Villa, *op. cit.*, p. 57.

4 L. Ferri, *La Psicologia dell'Associazione*, Roma: Bocca, 1894, p. VII.

5 G. Sergi, *Les Emotions*, París: O. Doin, 1901, p. 16.

6 G. Sergi, *op. cit.*, pp. 20-22.

ciones antropológicas. Su obra principal en el terreno de la psicología fué *Introduzione alle Lezioni di Psicologia patologica e di Psichiatria*, en la cual trata particularmente de las manifestaciones anormales de la psiquis. Para él, como escribió en 1913, en la Rivista di Filosofia "La conciencia es una abstracción; todo lo que existe son fenómenos y hechos que son conscientes; sabemos de ellos porque los percibimos en nosotros mismos."

Otros conocidos psicólogos de la época que contribuyeron al desarrollo de la psicología experimental, fueron Tanzi (1856-1934), y Tamburini (1840-1919). Mantgazza (1831-1910), en su obra *Fisiologia del Piacere*, (Milán, 1919), describió con gran detalle, las relaciones entre las sensaciones y los sentimientos del placer. A estos, debemos agregar a A. Mosso (1896-1910), cuyas obras sobre el temor, la fatiga y la temperatura del cerebro, fueron pronto traducidas al inglés y quien analizó los fenómenos relacionados con la epilepsia. La mayoría de estos psicólogos experimentales estuvieron, en una época o en otra, interesados en la frenología y contribuyeron a la difusión de las teorías de Galla.

El impulso para el desarrollo de la psicología como una disciplina independiente vino también de los fundadores de la escuela de antropología criminal. En *El Hombre Delincuente*, Lombroso trata de las reacciones psicológicas de los criminales, relacionándolas con sus características psicológicas. Tanto Ferri como Garofalo, además de contribuir con bastante material al estudio de los fenómenos psicológicos, ejercieron considerable influencia sobre los métodos y opiniones de los psicólogos más jóvenes.

La distinción entre los psicólogos que eran predominantemente filósofos y los que eran principalmente experimentadores, prevaleció al iniciarse este siglo. Entre los primeros, ganó una gran reputación Eugenio Rignano, para quien "la conciencia no es una propiedad intrínseca de los estados psicológicos, sino una

propiedad extrínseca y relativa que aparece solamente cuando se establece determinada relación entre los estados psicológicos".[7] En su obra *Sulla Trasmissibilita dei Caratteri Acquisiti* (Bolonia, 1907), critica las teorías preformistas y epiganética, del desarrollo de las características humanas; buscando una explicación de las similitudes y diferencias, llegó a la conclusión de que la célula de la cual se desarrolla el embrión está compuesta de partes heterogéneas, cada una de ellas dotada de características definidas y capaz de llenar determinadas funciones. En *Problemi della Psiche*, y otros escritos criticó acremente la teoría Gestalt, particularmente por conducir a diversas interpretaciones que a veces resultan contradictorias y por haber prestado muy poca atención al estudio del impulso mental. En sus estudios sobre manifestaciones patológicas, subrayó como muy importantes los conceptos de tensión y equilibrio. Tendió a exagerar la habilidad del hombre para comprenderse, lo mismo que al mundo en que se mueve y se mostró convencido de que la razón había reemplazado definitivamente a la religión.[8] F. De Sarlo (1864-19..), en sus obras *Dati dell'Esperienza Psichica* (1903), y *Filosofia e Psicologia* (1918), intentó una explicación de la voluntad, sobre la base de una función psicológica diferenciada, derivada de tres grupos de relaciones distintas entre el sujeto y el objeto, relacionados con actividades del conocimiento, de la imaginación y prácticas.

Entre los experimentalistas, uno de los más conocidos fué S. De Sanctis (1862-1935), autor entre otras muchas obras, de *Psicologia Sperimentale* (1930). En sus primeros años fué un decidido partidario del asociacionismo mecanicista, sobre cuya base

7 E. Rignano, "Qu'est-ce que la Conscience?" en *Scientia*, Bolonia: Zanichelli, 1907, vol. II, p. 318.

8 "La sociedad, guiada solamente por principios racionales, contemplará la desaparición de la religión..., que puede sobrevivir solamente como una expresión psicológica individual." E. Rignano, en *Scientia*. Bolonia, Zanichelli, 1910, vol. VII, pp. 129-130.

estudió los fenómenos de la atención, las actividades de la mente durante el sueño y las manifestaciones patológicas entre los niños. A veces se mostraba escéptico acerca de los resultados de la psicología experimental: "Puede obtenerse un conocimiento adecuado de un individuo con métodos experimentales. . . , pero dicho conocimiento es siempre relativo. . . , el conocimiento psicológico matemático o científico del individuo, deberá completarse con la adición del conocimiento intuitivo." [9] Entre sus principales intereses se encontró la formulación de la ley del ciclo, en que se basó para rechazar el paralelismo entre el cuerpo y el alma, reemplazándolo por el proporcionalismo entre los fenómenos corporales y psíquicos.

En el caso de G. C. Ferrari, discípulo de Tamburini y muy cercano al círculo de Lombroso "una necesidad casi física de sentir algo sólido" [10] lo llevó a aceptar entusiastamente los *Principios de Psicología* de James. Una profunda impresión hizo en él el libro de otro americano, interno de un asilo, C. W. Beers, Ferrari dedicó su vida a una continua y difícil lucha para revisar, tanto los estudios médicos de los locos como los tratamientos que se les señalaban. Debido a estos intereses, antes del fascismo, fué "llamado a formar parte de una comisión presidida por Enrico Ferri que iba a dedicarse a escribir un nuevo código penal", [11] que al fin no se produjo.

M. Ponzo, se encontró muy próximo a F. Kiesow, (1885-1940), un alemán quien, desde su cátedra en la Universidad de Turín, ayudó a difundir las ideas y los métodos de Wundt y Mosso. Entre los escritos de Ponzo, podemos mencionar sus estudios so-

9 S. De Sanctis, en C. Murchison, Ed., *A. History of Psychology in Autobiography*. Worcester: Clark University Press, 1936, vol. III, p. 85.

10 G. C. Ferrari, en C. Murchison, *op. cit.*, vol. II, p. 70.

11 G. C. Ferrari, en G. Murchison, *op. cit.*, vol. II, p. 85. Ferrari prosigue diciendo, "El cambio de régimen en Italia hizo a un lado nuestro trabajo. Afortunadamente el código Ferri, un niño que nació muerto en Italia, encontró condiciones más favorables entre los Rusos."

bre el proceso que conduce a la conciencia de las acciones, sobre el elemento diferencial entre el estímulo de la piel, y la reacción de los músculos, etc. Su principal interés se concentró en el terreno de la dirección vocacional, ampliamente discutido en su publicación *Alla Ricerca delle Attitudine nei Giovani* (1929), convencido como se encontraba de la utilidad de la aplicación de la psicología a los problemas de la vida diaria y particularmente al problema de ayudar a los jóvenes a acomodarse en el sito que más les conviniera. F. U. Saffioti (*La Misura dell'Intelligenza*, 1916), introdujo en Italia el uso de las pruebas de Binet con el fin de ayudar a las autoridades escolares a distinguir entre la falta de inteligencia y la falta de interés entre los alumnos. L. Bianchi, en sus estudios del cerebro, probó encontrarse bajo la fuerte influencia de los psicólogos. G. Flores d'Arcais siguió a Ponzo en el estudio de la dirección vocacional, prestando en su obra *Il Problema dell' Orientazione Professionale*, particular atención a la necesidad de conceder una educación adecuada a las personas cuyo deber en la vida es guiar a los demás. Pocos psicólogos fueron los que abiertamente pusieron su ciencia al servicio del fascismo, sosteniendo que las diversas razas poseen diversas características psicológicas y justificando sobre esa base, la superioridad de algunas naciones sobre otras y los esfuerzos hechos para imponer dicha superioridad.

Un experimentalista, pero no positivista, es Agostino Gemelli (1878-), uno de los más conocidos y más activos psicólogos contemporáneos y el lider del pensamiento neo-tomista. Gemelli se separa del materialismo que niega la existencia del alma, de los racionalistas cartesianos que identifican el alma con el pensamiento y, a través de Santo Tomás, concuerda con la posición aristotélica de que el alma es la forma de una vida que puede poseer potencialmente al cuerpo físico. Mientras los otros psicólogos experimentales tendían a tomar la observación como punto de partida y fuente de la verdad, para Gemelli, la observación y el experimento se emplean para fortificar un estudio y principio fun-

damentales. Según afirmó otro neo-tomista, que prestó atención especial al estudio de la psicología, "La escuela neo-tomista ha renovado la juventud de la enseñanza escolástica por medio del método aristotélico . . . , abandona todas las doctrinas fundadas sobre una noción muy mezquina de la naturaleza humana . . . , debe ser activa en el movimiento para la investigación psicológica". [12] Entre las recientes obras de Gemelli, se encuentran *La Introduzione alla psicologia* (1947), *La Psicotecnica applicata all'Industria* (1945), *L'Operaio nell'Industria Moderna* (1945), etc. A la misma escuela pertenece F. Banissoni, quien estudió la aplicación de la psicología al trabajo social y los problemas de la eficiencia de los obreros y la satisfacción que encuentran en su trabajo. También C. Fabro, quien en su obra, *La Fenomenologia della Percezione* (1941), desarrolló una síntesis que abarca la fenomenología y la gnoseología, la percepción y la asociación, se manifiesta como un fuerte crítico de la teoría Gestalt y aboga por un retorno al concepto unitario del hombre.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO
INVESTIGACIONES SOCIALES

12 Cardinal Mercier, *Los Orígenes de la Psicología Contemporánea*, Nueva York: P. J. Kennedy & Sons, 1918, p. 339.

INDICE

		Págs.
I.	Introducción	5
II.	Sociología	9
III.	Ciencia política	19
IV.	Economía	33
V.	Historia	47
VI.	Geografía y antropología	59
VII.	Educación	67
VIII.	Psicología	73